

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



Facultad de Psicología

Licenciatura en Psicología

TESINA DE LICENCIATURA

“Redes sociales y Psicoanálisis”

ALUMNO: Bistolfi, Valentino

DIRECTORA: Magister Marta Funes

Setiembre de 2014

HOJA DE EVALUACION:

Tribunal:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado:

Nota:

RESUMEN:

Las redes sociales han ganado preponderancia en la sociedad actual como uno de los principales medios de comunicación, transformando al sujeto y a la forma que tiene de relacionarse con otros.

Constantemente aumentan los casos vinculados a los problemas que el uso ilimitado de las redes sociales genera en la sociedad. Es por ello que se trata de una problemática vigente y actual el hecho de que muchos sujetos acuden a ellas para apuntalar el lazo social sin tener en cuenta los riesgos que pueden correr a costa de su salud.

A causa de esto, el objetivo del presente trabajo es investigar y describir cómo afecta el uso ilimitado de las redes sociales en la subjetividad.

Éstas son tomadas desde psicoanálisis como un nuevo escenario donde se apuntala y despliega la subjetividad, por lo tanto nos preguntamos: ¿Cómo afecta a la subjetividad el uso ilimitado de las redes sociales? ¿Cómo circulan el deseo y la pulsión del sujeto a través de las redes sociales? ¿Cómo se posiciona el sujeto con respecto al deseo del gran Otro en las redes sociales?

Por lo tanto, se realiza un recorrido teórico que pretende articular las nociones de Internet, Redes Sociales, y Facebook, con conceptos psicoanalíticos aportados por S. Freud y J. Lacan en relación a la estructuración del psiquismo.

Además, se hace un abordaje desde una metodología teórico-clínica en la que se analizan tres casos extraídos de la película “Disconnect” (2012) que dan cuenta de diferentes posicionamientos subjetivos con respecto al uso de las redes sociales.

Finalmente, en las conclusiones se comprueba que el uso ilimitado de las redes sociales puede generar efectos de desubjetivación.

ABSTRACT:

Social networks have gained prominence in today's society as one of the mainstream media, transforming the subject and the way it has to relate to others.

Constantly increase the cases related to problems that unrestricted use of social networks generates in the society. That is why it is a valid and current problem that many subjects come to them to support social bond without being aware of the risks that may be at the expense of their health.

Because of this, the aim of this study is to investigate and describe how it affects the unlimited use of social networks in subjectivity.

These are taken from psychoanalysis as a new stage where supports and displays subjectivity, therefore we ask: How does unrestricted use of social networks affects subjectivity? How does circulate desire and drive on unrestricted use of social networks? How is the subject positioned with respect to the desire of the Other in social networks?

Therefore, it is made a theoretical journey that seeks to articulate the concepts of Internet, Social Networks, and Facebook, with psychoanalytic concepts contributed by S. Freud and J. Lacan in relation to the structuring of the psyche.

In addition, it is made an approach from a theoretical and clinical methodology in which there are analysed three cases taken from the film "Disconnect" (2012) that account for different subjective positions regarding the use of social networks.

Finally, in the conclusions is found that the unrestricted use of social networks can generate effects of desubjectivation.

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco fundamentalmente a mis padres, quienes confiaron en mí dándome la posibilidad de hacer una carrera universitaria.

A mis hermanos, mi abuela, mis tíos, primos, y amigos por haberme acompañado en este proceso.

A aquellos profesores de quienes he aprendido conocimientos de inestimable calidad, e inculcaron en mí un gran entusiasmo por la psicología.

A mis compañeros de cursado porque junto a ellos también he aprendido.

Agradezco especialmente a la profesora Marta Funes por su paciencia, dedicación, y vocación docente.

INDICE:

TESINA DE LICENCIATURA	2
HOJA DE EVALUACION:	3
RESUMEN:	4
ABSTRACT:.....	5
AGRADECIMIENTOS:	6
INTRODUCCION:.....	9
ASPECTO METODOLOGICO:	10
Método:	10
Hipótesis:	11
Objetivo general:.....	11
Objetivos específicos:	11
CAPITULO 1: “Las redes sociales, un nuevo escenario para el despliegue de la subjetividad” ..	12
INTERNET, una revolución del siglo XX	13
REDES SOCIALES, un amplio universo	16
FACEBOOK.....	18
UNA PERSPECTIVA CULTURAL.....	19
CIBERCULTURA, una nueva forma de vínculo.....	20
EL CUERPO ATRAPADO EN LA RED.....	21
PIENSO COMPARTO, LUEGO EXISTO.....	23
CIBERESPACIO Y REALIDAD VIRTUAL, un universo paralelo	24
UNA NUEVA MASA ARTIFICIAL	25
CAPITULO 2: “Conceptos freudianos sobre el aparato psíquico”	28
LA CONSTITUCION DEL APARATO PSIQUICO, un origen mítico para el sujeto	29
DESEO.....	30
PULSIÓN	31
MAS ALLA DEL PRINCIPIO DE PLACER	32
ANGUSTIA	34

NARCISISMO.....	35
CAPITULO 3: “Conceptos lacanianos sobre el aparato psíquico”	36
ALIENACION Y SEPARACION.....	37
OBJETO a	39
ESTRUCTURA SIMBÓLICA.....	40
EDIPO	41
METAFORA PATERNA.....	43
DESEO.....	44
ESTADIO DEL ESPEJO.....	45
PULSION ESCOPICA	47
GOCE	48
ANGUSTIA: PASAJE AL ACTO	49
CAPITULO 4: “Articulación de casos clínicos”	52
RELATO DE LA PELICULA	53
ARTICULACION TEÓRICO CLÍNICA.....	56
EL CASO DE KYLE	57
EL CASO DE CINDY Y DEREK	60
EL CASO DE BEN BOYD	63
CONCLUSIONES:.....	67
BIBLIOGRAFÍA:.....	73

INTRODUCCION:

En la época actual han tenido lugar una serie de transformaciones en lo que respecta a los medios habituales de intercambio de información. Un vertiginoso ritmo de avances tecnológicos ha hecho posible trascender la barrera del espacio-tiempo permitiendo intercambiar una gran cantidad de datos a escala global y en cuestión de segundos.

Además, gracias a dispositivos conectados a internet tales como computadoras y celulares inteligentes, una significativa cantidad de población permanece conectada a plataformas virtuales conocidas como “Redes Sociales”. Dichas redes conforman un espacio social virtual en el cual el sujeto interactúa con otros compartiendo mayormente información escrita e imágenes visuales. Se estima que existen cientos de redes sociales y miles de millones de usuarios. Se trata de un fenómeno de masas y por lo tanto cultural.

En efecto, el uso masivo de una gran cantidad y diversidad de redes sociales ha redefinido los campos y las leyes de la interacción humana configurando una gran fusión entre realidad y fantasía para los sujetos, a través de un predominio de lo imaginario dentro de la realidad virtual en detrimento de lo simbólico.

Dichas plataformas virtuales permiten una forma de vínculo pero no de relación, ya que no posibilitan un encuentro real y personal con el otro. Entonces, debido al uso ilimitado consignado en la cantidad y calidad de tiempo que algunos sujetos ocupan en permanecer conectados a dichas redes pueden resultar efectos tales como la pérdida del lazo social.

Por lo tanto, sostenemos que el uso ilimitado de redes sociales puede generar efectos de desobjetivación. Algunos sujetos pueden incluso, en casos extremos, cometer un pasaje al acto, sin haber tenido la posibilidad de subjetivar la angustia que los desbordan a causa de estar posicionados desde una soledad pulsional muda.

ASPECTO METODOLOGICO:

Método:

Para este trabajo se utilizará la perspectiva Psicoanalítica. Es decir que se trabajará siguiendo las enseñanzas de S. Freud y de J. Lacan.

El estudio que se desarrollará parte de una preocupación clínica. Es de tipo teórico-clínico y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías. Esta búsqueda a través de la teoría tiene el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema planteado.

Si bien no se recurre a otras disciplinas, sí se hace un breve recorrido sobre los conceptos de internet, redes sociales, y Facebook, ya que brindan la posibilidad de observar, analizar y profundizar en el material, buscando relaciones significativas que esclarezcan el interrogante que guía el trabajo.

Se abordará la temática comenzando por los textos de Freud y haciendo especial hincapié en los conceptos de Malestar en la cultura, Psicología de las masas, Vivencia de satisfacción y dolor, Deseo, Pulsión, Más allá del principio de placer, Angustia, y Narcisismo, por constituir nociones centrales para el estudio, y por su relación con el uso ilimitado de las redes sociales y sus efectos de desubjetivación. Los avances que realiza Lacan a partir de las teorizaciones de Freud implican una lectura enriquecedora de dichos estudios y a la vez constituyen el fundamento de nuevos planteos, por lo que serán esenciales los conceptos de Alienación y separación, Objeto a , Estructura simbólica, Edipo, Metáfora paterna, Deseo, Estadio del espejo, Pulsión escópica, Goce, Angustia y Pasaje al acto.

El desarrollo teórico será articulado con un caso. De acuerdo con lo elaborado por diferentes autores (Sara Glasman, Clara Azaretto, Carlos Escars), un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. Es decir un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. En este estudio el caso se elabora en base a una película publicada. Los datos a trabajar surgen de "Disconnect" (Desconexión), película norteamericana de drama, dirigida por Henry Alex Rubin y publicada en el año 2012.

El mismo fue seleccionado en función de la pertinencia de su trama para ser analizado desde el psicoanálisis. Consta de tres historias fundamentales que se despliegan en las redes sociales como principal escenario. Ben Boyd es la historia de un muchacho que intercambia fotografías con un desconocido sin medir consecuencias. Kyle, es un adolescente que exhibe su cuerpo a través de su cámara web ante una multitud de espectadores virtuales. Cindy y Derek Hull, conforman un matrimonio que ha sufrido una grave pérdida y no hablan al respecto, pero sí lo hacen con un foro virtual.

Hipótesis:

En algunos sujetos, el uso ilimitado de las redes sociales puede generar efectos de desubjetivación.

Objetivo general:

Analizar desde el psicoanálisis las redes sociales y sus implicancias en la subjetividad.

Objetivos específicos:

- Conceptualizar redes sociales y su articulación, en tanto fenómeno cultural y de masas, con conceptos psicoanalíticos.
- Realizar un recorrido conceptual en la teoría psicoanalítica de Freud para comprender la constitución del aparato psíquico desde la Vivencia de satisfacción y dolor, y conceptos tales Deseo, Pulsión, Más allá del principio del placer, Angustia y Narcisismo.
- Realizar un recorrido conceptual en la teoría psicoanalítica de Lacan para desarrollar los conceptos de Alienación y separación, Objeto a , Estructura simbólica, Edipo, Metáfora paterna, Deseo, Estadio del espejo, Pulsión escópica, Goce, Angustia y Pasaje al acto.
- Realizar una articulación de los contenidos conceptuales con las escenas pertinentes de la película Disconnect (2012) dirigida por Henry Alex Rubin.

CAPITULO 1:

**“Las redes sociales, un nuevo
escenario para el despliegue de la
subjetividad”**

INTERNET, una revolución del siglo XX

Internet es un gran invento que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX y que revolucionó por completo las formas y modos de comunicación humana. Trajo aparejado grandes cambios sociales que afectaron las interacciones entre los seres humanos, y es, por lo tanto, un producto y a la vez productor de nuestra cultura.

Para determinar el origen mismo de internet debemos remitirnos al enfrentamiento que tuvo lugar a partir de 1945 entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A dicho conflicto se lo denominó Guerra Fría, y fue el corolario de la segunda guerra mundial. Ambos países, representantes de los polos capitalista y comunista respectivamente, se enfrentaron en los ámbitos político, ideológico, económico, social, informativo, deportivo, tecnológico y militar.

Sin embargo, ninguno de los países implicados emprendió acciones militares directas, sino que se trató de una carrera armamentista en todos los ámbitos. Fue así que en 1957 la Unión Soviética puso en órbita al *Sputnik 1*, el primer satélite artificial creado por el ser humano que orbitó el planeta tierra exitosamente.

En respuesta a esto, Estados Unidos decide poner en marcha el desarrollo de una nueva tecnología de comunicaciones, y lo hizo a través de un sistema de becas a universidades, centros de información y grandes empresas.

Fue entonces que en 1962 Paul Baran publica un libro sobre redes de comunicación distribuidas, las cuales estaban emplazadas en un sistema de comunicaciones que utilizaban computadoras conectadas en una red. Este sistema permitía la comunicación y el intercambio de información, y lo novedoso de esta plataforma fue la idea de “descentralización” de dicho sistema. Esto permitía que en el caso de si alguno o varios nodos fallaran o fueran destruidos por el enemigo, la información podía fluir igualmente a través de nodos alternativos.

En consecuencia, el gobierno de Estados Unidos determinó que su sistema de comunicaciones era demasiado primitivo y vulnerable, ya que se trataba de una red telefónica conmutada que solo permitía enlaces únicos entre dos nodos indefectiblemente. Por lo tanto se trataba de un riesgo excesivo que se corría ante la posibilidad de un ataque militar, ya que dicho sistema de comunicaciones podía quedar parcialmente inutilizable y dejar incomunicada a gran parte de su territorio.

Por lo tanto, en Diciembre de 1969, el departamento de defensa de Estados Unidos creó una red experimental de cuatro nodos que estuvo a cargo de su Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados, ARPA por sus siglas en inglés (Advanced

Research Projects Agency). El objetivo fue que, a través de circuitos alternativos, la información llegara a su destino a pesar de que una parte de la red estuviera destruida.

Esta nueva tecnología se basó en la fragmentación de la información en paquetes, los cuales contienen, además, los datos referidos al origen, destino, y códigos de comprobación; de este modo, conservan las reseñas necesarias para llegar a su meta. Dado que el recorrido no está predeterminado, en caso de quedar fuera de servicio alguna parte de la red, cada paquete puede encaminarse a su destino a través de nodos alternativos.

Pues bien, para que las computadoras conectadas en red pudieran comunicarse entre ellas fue necesario que todas envíen y reciban la información de la misma manera. Para ello se elaboró un protocolo que describe una serie de pasos a seguir, y así fue como en 1974 nació el TCP/IP (Transmission Control Protocol/Internet Protocol). Éste permite el intercambio de paquetes de datos entre computadoras de distinto origen conectadas en red.

En consecuencia, proliferaron redes locales pertenecientes a universidades, centros de investigación, empresas privadas, organismos públicos, y diferentes asociaciones; los cuales paulatinamente se fueron conectando y conformaron una red de miles de equipos llamada "ARPA Internet". Finalmente, esta red se expandió y fue denominada como INTERNET.

Luego, en 1989 un científico británico llamado Tim Berners-Lee creó la "*World Wide Web*", una red de amplitud mundial globalmente conocida como "www". Ésta, fue combinada con el "hipertexto" (diversos contenidos interconectados que se remiten mutuamente) y con el protocolo de comunicaciones antes mencionado, lo que permitió un intercambio de información ágil y eficaz entre los miembros de la comunidad científica.

Finalmente, en el año 1991, Paul Kunz, un científico de la Universidad de Stanford creó el primer sitio web de la historia. Su contenido era, naturalmente, muy simple; constaba de tres líneas de texto, un enlace a una dirección de correo electrónico, y otro a una base de datos científica. Además diseñó un navegador que puso al alcance de todos para que lo sigan desarrollando.

Estos eventos catapultaron la difusión de internet como una gran herramienta económica, ágil, y de amplio alcance que tuvo su primer auge en 1995, gracias al uso que le dieron grandes cadenas comerciales, de prensa, y de servicios, organizaciones religiosas y filantrópicas, sociedades científicas, humanitarias, hasta incluso personas individuales.

Por cierto, es evidente que internet evoluciona continuamente en lo que respecta a cantidad y calidad de los servicios que brinda. En un principio, las páginas web estaban diseñadas de una manera muy simple, contenían poca información, y estaban dotadas de una interfaz gráfica muy pobre.

Pues bien, esta fue la época denominada “Web 1.0” la cual primó desde el año 1991 hasta el 2003 aproximadamente. Se trata de su forma más básica, y es de sólo lectura, es decir, que no se podían ingresar comentarios, ni mucho menos subir archivos. Solamente brindaba la posibilidad de leer texto y ver imágenes, es decir que no se podía escuchar audio, ni ver video, ni mucho menos interactuar con contenidos y otras personas. Es decir que el usuario actuaba simplemente desde una posición pasiva como un mero espectador del contenido de internet.

No obstante, las páginas de internet fueron evolucionando paulatinamente hacia lo que en 2004 Tim O’Reilly denominó como “Web 2.0”. A partir de este momento comenzaron a desarrollarse sitios web que facilitaron el hecho de poder compartir información, y trabajar con interoperabilidad. Además, nacieron nuevos diseños enfocados en el usuario, permitiéndoles a éstos últimos la posibilidad de interactuar y colaborar entre ellos como creadores de contenido generado por usuarios de una comunidad virtual.

Por lo tanto, la novedad de este evento fue la aparición de la escritura colaborativa, es decir, que los usuarios tuvieron, a partir de ahora, la posibilidad de ser generadores de contenido, permitiéndoles ser co-constructores de la información. La razón que subyace es que un producto mejora con su uso en tanto existe una comunidad en línea que crece y sube contenidos, potenciando la reciprocidad entre redes.

En efecto, quedó configurado así un servicio de internet que funciona como un nuevo canal de comunicación al cual José Luis Zárraga (2001) le atribuyen las siguientes propiedades.

Primero, su carácter universal ya que se trata de un medio de comunicación que sustenta el intercambio de información en diversas formas, ya sea texto, audio, o video; lo que actualmente se denomina canal multimedia.

Segundo, su capacidad omnifuncional dado que puede desempeñar funciones conectoras (entre dos nodos), distribuidoras (de uno a varios), y colectoras (de muchos a uno).

Tercero, su característica de ser bidireccional lo que permite la interactividad entre diversos nodos.

Cuarto y último, su alcance ilimitado, es decir, mundial.

REDES SOCIALES, un amplio universo

Las redes sociales tienen su origen en los albores mismos de internet, pues nos remite a esa red experimental de cuatro nodos desarrollada por estados unidos en 1969, creada con la finalidad de poder compartir información.

Sin embargo, a las redes sociales tal como las conocemos hoy podemos determinarle su gen en el año 1978 cuando Ward Christesen y Randy Suess crearon el BBS (Bulletin Board Systems) con el fin de publicar noticias, compartir información, y coordinar reuniones.

Luego, en 1994, nace The Globe, la cual ofreció a sus usuarios la posibilidad de compartir y personalizar nuevos contenidos, conectándolos con otras personas con las mismas afinidades e intereses, generando así una nueva experiencia on-line.

Más tarde, en 1997 y de la mano de AOL Instant Messenger nace el servicio de Chat (charla en inglés) el cual permite intercambiar mensajes de texto en tiempo real.

Posteriormente, en 1998 se lanza a la red el servicio de Blog, que es una red social donde los usuarios publican textos escritos referidos a una amplia diversidad temática; aunque actualmente es también un sitio multimedia.

Sin embargo, fue en el año 2003 cuando nacieron algunas de las redes sociales más significativas y populares: MySpace y Facebook. Y fue en 2005 cuando se lanzó a la web el principal servicio de video: Youtube.

Seguidamente, en el año 2006 nace la red social de microblogging (por su capacidad máxima de 140 caracteres) denominada Twitter, con 65 millones de tweets diarios (Tweet significa gorgojo en inglés). Además, Google pasa a ser el principal buscador en la web con 400 millones de búsquedas diarias.

Subsiguientemente, Facebook pasa a ser la red social más utilizada del mundo con 800 millones de usuarios en 2012, la cual ascendió a más de 1.200 millones de usuarios activos en 2013.

En la actualidad existen al menos 100 redes sociales, ahora bien, podemos clasificarlas según diversos criterios. Tenemos por un lado las denominadas

“horizontales”, las cuales no tienen una temática definida, no están dirigidas a un público específico, y se tratan básicamente sobre contactos sociales. Lo que motiva su uso es la interrelación en general sin un propósito concreto y definido. Entre ellas encontramos Facebook, Hi5, MySpace, Google+, Sonico, Tuenti, Bebo, Badoo, y Netlog.

Por otro lado, están las redes sociales “verticales” las cuales están organizadas verticalmente con orden de jerarquía. Por encima están los “moderadores” y por debajo los usuarios. Pues bien, los primeros son los que revisan, corrigen, editan el contenido que los últimos comparten, e incluso tienen el poder para expulsarlos. El principal exponente son la enorme diversidad de foros especializados en temas e intereses específicos, y los hay de todas clases: música, deporte, cine, arte, electrónica, y una infinidad de etcéteras.

Sin embargo, también podemos clasificar las redes sociales por tema:

- Profesionales: LinkedIn, Xing, Vidaeo, LexDoctor
- Identidad cultural: Asianave (comunidad asiático-americana), Spaniards (colectividades españolas)
- Aficiones: Bloose (actividades y deportes oceánicos), Dogster (perros), Ravelry (punto y ganchillo), Moterus (motoqueros)
- Movimientos sociales: WiserEarth (justicia social y sostenibilidad), SocialVibe (organizaciones benéficas), Care2 (ecología y activismo social)
- Viajes: TravBuddy, Travellerspoint, Minube, Exploroo, WAYN
- Aprendizaje de idiomas: Busuu
- Talentos artísticos: Taltopia
- Compra-Venta: Derremate, Napsix, Ebay, Shomoo

Otra forma de clasificarlas es por la actividad que brinda a sus usuarios:

- Microblogging: Twitter, Muugoo, Plurk, Identi.ca, Tumblr, Wooxie, Metaki
- Juegos online: World of Warcraft, Lineage, Second Life, Nosplay
- Geolocalización (localizan la ubicación de un contenido digital): Panoramio, Foursquare, Metaki, Ipoki
- Marcadores sociales (almacenar y clasificar enlaces para ser compartidos, comentados, y votados): Taringa, Delicious, Digg

También podemos catalogarlas según el contenido compartido:

- Fotos: Fotolog, Instagram, Flickr, Pinterest

- Música: Grooveshark, Last.fm, Blip.fm
- Video: Youtube, Vimeo, Dailymotion
- Documentos: Scribd
- Presentaciones profesionales, personales, y académicas: SlideShare, Slideboom
- Noticias: Menéame, Aupatu, Digg, Friendfeed
- Lectura: Librarything, Entreelectores, weRead, Anobii, Wattpad

FACEBOOK

Se trata de una red social gratuita creada por Mark Zuckerberg y fundada junto a Eduardo Saverin, Chris Hughes, y Dustin Moscovitz. Cualquier persona que tenga una cuenta de correo electrónico puede hacerse usuario y formar parte de ella. Para ello, se solicitan los datos de nombre, apellido, dirección e-mail, contraseña, sexo, y fecha de nacimiento. Está pensado originalmente para la conexión entre seres humanos reales.

Desde el momento en que el usuario acepta los términos y condiciones de uso, está cediendo a Facebook la propiedad exclusiva y perpetua de todo el contenido e información que suba a la red, y ésta obtiene la facultad para disponer y utilizar esa información según como apetezca.

Pues bien, considerando las clasificaciones de redes sociales antes expuesta, podemos afirmar que Facebook se trata de una red social súper versátil y multicategoría ya que permite compartir texto, imagen (se suben 83 millones de imágenes por día), audio, video, documentos, notas, noticias, amigos, competir en juegos, hacer publicidad, chatear, crear eventos, saludar para cumpleaños, vender productos, crear páginas, compartir información personal, crear usuarios personales, empresariales y corporativos, crear y participar en grupos de interés, conectarse con otras redes sociales, y progresivamente se van agregando nuevas posibilidades.

Otro punto importante a destacar es la configuración del usuario. Por un lado se trata de un "Perfil" que consta, valga la redundancia, de una foto de perfil y otra de portada, nombre, sexo, edad, ocupación, lugar de trabajo, institución donde cursó estudios, intereses como cine, música, arte, libros, programas televisivos, y un largo etcétera.

Por otro lado, otra de sus funciones principales es la de “Biografía”. Se trata de una suerte de línea de tiempo en la que el usuario puede publicar contenidos de la más amplia diversidad, y también puede compartirlos colocándolos en las biografías de otros usuarios. Además, permite a los usuarios configurar la privacidad de su cuenta, limitando su contenido a amigos, amigos excepto conocidos, o hacerlos públicos.

También ofrece una lista de amigos (máximo 5.000), grupos y páginas, aplicaciones, juegos, eventos, y la principal opción “¿Qué estás pensando?” para publicar contenidos.

UNA PERSPECTIVA CULTURAL

Freud en “El malestar en la cultura” (1930), propone la existencia de un sentimiento en el sujeto que lo hace tomar contacto con una totalidad, generándole una sensación de eternidad, de algo sin límites ni barreras, al cual va a denominar sentimiento oceánico. Tiene que ver con una co-pertenencia y una atadura indisoluble con la totalidad del mundo exterior.

Al respecto, Freud afirma que este sentimiento de ilimitación y atadura con el todo proviene originalmente de los estadios más primitivos del desarrollo del yo. Se trata de ser uno con el todo. Esto podría explicar por qué una cantidad masiva de sujetos acuden a las redes sociales para establecer una forma de vínculo con el otro.

Freud, en el citado texto de 1930, asevera:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que proviene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro. (p. 76)

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. Algo de este tipo es indispensable. (...) Las satisfacciones sustitutivas, como las que ofrece el arte, son

ilusiones respecto de la realidad, mas no por ello menos efectivas psíquicamente, merced al papel que la fantasía se ha conquistado en la vida anímica. (p. 75)

Por lo tanto, si una de las principales fuentes de sufrimiento humano proviene de las relaciones con los demás, entonces nos preguntamos ¿Cómo inciden las redes sociales en los vínculos que los sujetos establecen entre ellos?

Pues bien, las redes sociales funcionan a la manera de un vehículo, de un sostén donde se apuntalan las relaciones humanas, siendo esto un nuevo medio de comunicación y modo de relación que redefine las pautas culturales de interacción.

CIBERCULTURA, una nueva forma de vínculo

Actualmente, hay relaciones de amor, amistad, e incluso laborales que nacen a través del uso de las redes sociales. El uso de las mismas progresivamente va modificando la esfera de los vínculos interpersonales ya que empiezan a disminuir las interacciones cara a cara, y por lo tanto, decrecen la sociabilidad y reciprocidad entre las personas afectando los procesos de definición e identificación.

De esta manera comienzan a modificarse el proceso de socialización que nosotros conocemos como tradicional. Pensemos en la socialización secundaria, es evidente que está modificada por el uso de redes sociales; y si cabe alguna duda sobre la socialización primaria, ¿no se ven, acaso, publicaciones y fotografías en las redes sociales de mujeres embarazadas y niños recién nacidos?

Sin embargo, es un medio que, detrás de una suerte de anonimato social, se presta para la simulación y disimulación de indicadores posición social y status, rasgos de personalidad, etcétera.

Se trata entonces de una nueva presencia-ausencia del cuerpo, y por lo tanto del lenguaje no verbal en el vínculo, que instaura una nueva forma de comunicación que fomenta nuevas formas discursivas y el despliegue de fantasías. Por lo tanto, es previsiblemente esperable que estos vínculos que se establecen en las redes sociales difieran groseramente al momento de tomar cuerpo en tiempo y espacio euclidianos. Así es como nacen en el siglo XXI las ciber-relaciones.

Según Hugo Carrión (2009), actualmente vivimos en una “Sociedad de la información” en la cual las nuevas tecnologías hacen posible la creación, distribución, y manipulación de la información, jugando un papel crucial en las actividades sociales, culturales y económicas; y sugiere que es, además, la sucesora de la sociedad industrial.

Por lo tanto, se trata de una sociedad que tiene la capacidad para obtener, compartir, y procesar cualquier información por medios telemáticos (telecomunicación e informática), desde cualquier lugar y en la forma que se prefiera.

De esta manera, gracias nuevos productos tecnológicos, internet se ha convertido en un nuevo canal de comunicación y espacio de relación, y por lo tanto, ha generado nuevas formas de crear un vínculo para relacionarse con el otro.

Pues, en el ciberespacio se trascienden las fronteras de espacio-tiempo, y esta nueva forma de interacción prevalece por sobre la linealidad de los procesos típicos de comunicación. Es por eso que lo que tuvo origen como una tecnología de la información actualmente se ha convertido en una tecnología social, generando nuevas formas de intercambio cultural, lo que actualmente se denomina cibercultura.

Por lo tanto, en la cibercultura, los usuarios disponen ahora de un nuevo medio para satisfacer sus necesidades individuales y sociales; y, dado que internet se ha introducido en los ámbitos privados de las personas, actualmente está revolucionando los modos habituales de ver el mundo, la vida, las relaciones, a sí mismo y a los demás.

Finalmente, cabe destacar que este movimiento ha generado dos clases de usuarios claramente diferenciables. Por un lado los inmigrantes digitales, quienes han adoptado las nuevas tecnologías como medio de comunicación; y por el otro los nativos digitales, quienes ya nacieron dentro de la era digital, y ejercen un dominio consumado de las mismas, ya que comparten códigos de interacción que les permite insertarse dentro de la cibercultura y el mundo.

EL CUERPO ATRAPADO EN LA RED

Ahora bien, dijimos por Freud (1930), que una de las fuentes de sufrimiento para el ser humano, aparte de las relaciones interpersonales, es el cuerpo humano y la angustia como su principal señal de alarma.

Por lo tanto nos preguntamos qué sucede con el cuerpo del sujeto cuando usa las redes sociales, ya que éste quedaría por fuera de la escena y sólo sería representado a través de imágenes visuales en las redes sociales.

Según Romano (2000) *“Conectarse a la Red, supone desde el punto de vista de la ideología participar de un cuerpo imaginario global e inmaterial. Eso abstracto en lo que se sostiene cobra cuerpo en la masa telemática. Esta encarnadura virtual hace posible mitigar en parte el dolor por tener que renunciar al cuerpo vivencial que queda reducido a los comandos de la computadora. De modo que aquello cuanto resigna la masa telemática a nivel del cuerpo real, lo reconstruye en el plano de la fantasmática de una corporeidad y una piel imaginarias.”* (p. 107)

Es decir que desde el momento en que una persona se re-crea como un usuario de Facebook, o una red social cualquiera, se introduce en una estructura esencialmente comunicativa en la que prima la intención de expresarse, para ser escuchado y visto. A medida que un sujeto deposita contenidos personales en un perfil público y virtual, configura una suerte de “áavatar” virtual que lo representa.

Por lo general, esta representación virtual del sujeto, está cargada de atributos valorados culturalmente. Se trata de la configuración de una imagen narcisista ideal, que tiene la característica de ser netamente autorreferencial; pero que sin embargo está destinada para ser exhibida ante los demás.

A este proceso de autodefinición le subyace una opacidad que exhibe y oculta simultáneamente aspectos del sujeto, llevándolo a una pérdida de espontaneidad y transparencia que nace ante la posibilidad de editar, decir y des-decir los contenidos publicados. Se trata de una puesta en escena que influye en la autoestima, autoconocimiento, y construcción de la realidad subjetiva, dado que modifica el concepto que el sujeto cree que los demás tienen de sí mismo.

Según asevera Silvia Bleichmar (2005) acerca de la subjetividad posmoderna: *“La ilusión de un sujeto unido y homogéneo, el yo, en tanto residuo identificador (...) opera como una suerte de fijación de la imagen virtual que garantiza la permanencia del sujeto en el interior de un campo que no es menos ilusorio que el real. La imagen virtual no se da como una referencia estable y fiable (...) la imagen del cuerpo que la pantalla interactiva o el espejo virtual refleja no es la de un ser único. Es la imagen de una red abierta.”* (p. 87)

PIENSO COMPARTO, LUEGO EXISTO

Cuando Freud comenzó a desarrollar su teoría de la represión a principios del siglo XX, predominaban en aquel entonces sobre la sociedad los ideales victorianos de una cultura que buscaba coaccionar constantemente al sujeto para que reprima sus pulsiones.

Por el contrario, actualmente vivimos una época que exalta la pulsión a través de la saturación del sujeto con estímulos de toda clase. Formamos parte de una sociedad caracterizada por la desmesura y la ignorancia, que incita al consumismo, la ostentación, el individualismo, y la pasividad.

Por lo tanto, ante la necesidad social de relacionarse con otros, surge a través de la cibercultura una estimulación que incita a los sujetos a exhibirse públicamente a través de las redes sociales. Disponen para ello de la capacidad multimediática de las mismas para mostrarse a través de fotografías, videos, comentarios, y muchos llegan a hacerlo hasta el punto de exponer aspectos de su intimidad.

Se trata de la intención de relatar la vida a través de las redes sociales, como si se buscara conseguir, a través de la mirada de los demás, un protagonismo anhelado. Se valora, por ejemplo, la cantidad de “me gusta” y la calidad de los comentarios que tienen lugar en Facebook, como una economía política de signos que confiere posición y status al sujeto. Esto funciona a modo de una vidriera en la que se exhiben sujetos objetivados para ser advertidos, deseados y consumidos.

La sociedad virtual está transitado un cambio de posición subjetiva desde el clásico “Pienso, luego existo” de Descartes, hacia un “Comparto, luego existo”, como algo que viene a corroborar nuestra existencia. Además, las redes sociales funcionan como una suerte de diario íntimo-público en la que los sujetos confiesan a través de palabras e imágenes sus sentimientos e ideas. Sin embargo, podríamos decir que a la enunciación de esta actividad virtual le subyace una inactividad real que se traduce como el verdadero enunciado.

Por lo tanto, pareciera que se busca evitar la angustia de la castración máxima, es decir la muerte por la caducidad de nuestro cuerpo, a través de la hiperpresencia que supone formar parte de una red social en la que ese avatar está siempre y en todo lugar disponible para los demás; aún a veces, a pesar de la defunción del sujeto.

Es decir, que se busca la eternidad pero no el presente, el estar en todos lados pero en ninguno, el estar con todos pero con nadie; y en consecuencia, esta condición

ilusoria de omnipresencia dificulta para el sujeto la posibilidad de elaborar la categoría de ausencia y la castración.

CIBERESPACIO Y REALIDAD VIRTUAL, un universo paralelo

La progresiva evolución de internet junto a su principal servicio de “www” fue dando lugar a la paulatina conformación del ciberespacio tal como lo conocemos hoy. En este universo digital se trascienden los límites del espacio-tiempo tal como lo percibimos desde nuestra experiencia natural.

Se trata de un espacio virtual que no tiene lugar en el espacio físico euclidiano, y que por lo tanto no posee límites geográficos que den coto a sus posibilidades. Además, al anular distancias que recorrer, se suprime la linealidad del tiempo y queda reducida entonces a la inmediatez e instantaneidad.

Sin embargo, dicha característica de “artificialidad” es la que da origen a una de las principales contradicciones y paradojas en lo que se concibe como ciberespacio, y la discusión apunta a la calidad de los eventos que tienen lugar en éste. Por lo tanto, entran en litigio aquí conceptos tales como realidad y realidad virtual.

Según Moreno (2002), *“La realidad virtual no es ni real ni irreal, ni inmanente ni trascendente, ni objetiva ni subjetiva, ni verdadera ni falsa, ni científica ni ficcional. Está más allá de esas categorizaciones, (...) sus imágenes son eso que representan”*. (p. 52)

Si bien podemos indicar que el ciberespacio funciona como una plataforma que soporta una realidad virtual, no podemos negar la autenticidad de dichos eventos ya que los usuarios que lo habitan son personas reales que sufren efectos también reales a causa de su uso.

Por lo tanto, no se trata de una dicotomía, sino más bien de una dialéctica en la que se fusionan realidad y realidad virtual, espacio-tiempo euclidiano con macrocosmos digital; y es en ésta instancia de fusión donde una gran cantidad de personas reales interactúan virtualmente con otras, sin tratarse por ello, de interacciones no reales.

Según Moreno (2002) *“La realidad virtual es compartible y objetivable como el mundo físico, componible como un trabajo de arte, y tan ilimitada e inofensiva como un sueño. Cuando la realidad virtual devenga ampliamente accesible, hacia comienzos*

del siglo venidero, no será considerada un medio dentro de la realidad física, sino más bien como una realidad adicional. Nos abre la puerta a un nuevo continente de ideas y posibilidades". (p. 60)

Entonces, la realidad virtual opera generando simulaciones, y según el autor, ésta apunta directamente a ocluir o anular el espacio entre lo representado y la representación. Sus imágenes no representan, son.

De esta manera, queda anulada la dicotomía entre realidad y realidad virtual dado que se elimina la separación entre ambos términos. Ésta última se configura ahora como una mezcla de ambas, y los usuarios hacen uso modificándola y modificándose; confiriéndole además el status de real desde el instante en que la llamamos "realidad" virtual.

Por lo tanto, progresivamente se diluyen las fronteras que separan lo que acontece entre la vida real de las personas y las simulaciones que ofrece la realidad virtual.

Además, otros de los términos que entran en contradicción son los de lugar y no-lugar. Pues bien, el ciberespacio es en parte un no-lugar, ya que en él se juegan el anonimato, la fugacidad, y el desconocimiento del otro; y es también un lugar, ya que se trata de un espacio en el que las personas interactúan visiblemente.

UNA NUEVA MASA ARTIFICIAL

Actualmente, los seres humanos que habitamos este planeta somos poco más de siete mil millones y según los estudios más recientes, existen poco más de dos mil cuatrocientos millones de usuarios de internet. Es decir que se trata de un servicio que está al alcance de un tercio de la población mundial.

En Argentina, sobre un total de aproximadamente cuarenta y dos millones de habitantes, son veintiocho millones los usuarios activos de internet, lo cual representa un 66% de la población total, es decir, dos tercios.

Según un informe publicado en Abril de 2013 por la agencia de investigación digital ComScore, en el mundo existen cientos de redes sociales en las cuales interactúan, tan solo en Facebook, más de mil millones de personas. América Latina cuenta con 200 millones de usuarios activos, y en Argentina ya son 20 millones de usuarios que utilizan esta red social diariamente, es decir la mitad de la población

total. En nuestro país por cada 8 minutos consumidos en internet 3.5 son destinados al uso de dichas redes, y los argentinos hacemos uso de ellas con un promedio de 10 horas mensuales, lo cual nos posiciona en el tercer lugar en el ranking mundial. Además, el rango etario más activo es el que comprende de los 15 a los 35 años, representando éste casi el 60% de la totalidad de usuarios.

Por lo tanto, en relación al alcance que tienen las redes sociales ¿Podemos pensar a Facebook como una masa artificial? Pues bien, primero definiremos qué es una masa artificial.

Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) señala lo siguiente: *“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo. (...) Todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales.”* (p. 67)

Y al respecto de la masa, Le Bon (1912) citado por Freud (1921) dice:

Los principales rasgos del individuo integrante de la masa son, entonces: la desaparición de la personalidad conciente, de los sentimientos e ideas en el mismo sentido por sugestión y contagio, y la tendencia a trasformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas. El individuo deja de ser él mismo; se ha convertido en un autómatas carente de voluntad. (p. 72)

Las masas nunca conocieron la sed de la verdad. Piden ilusiones a las que no pueden renunciar. Lo irreal siempre prevalece sobre lo real, lo irreal las influye casi con la misma fuerza que lo real. Su visible tendencia es no hacer distinción alguno entre ambos. (p. 76)

Por lo tanto, en base a los aportes de Freud y los datos estadísticos expuestos, estamos en condiciones de afirmar que los usuarios de las redes sociales conforman una gran masa artificial. Se trata de una colectividad de sujetos que a través de su condición de usuarios han establecido una doble ligazón libidinal.

Por un lado, la masa de sujetos establece ligazones libidinales recíprocas entre sí, y lo hacen a través de todas las interacciones virtuales que tienen lugar en la red social. Al identificarse mutuamente, perciben la ilusión de poder disimular un sentimiento de soledad.

Por el otro, la masa de sujetos establece una ligazón libidinal con el líder, que en éste caso es la red social misma, dado que es la entidad que define y administra las políticas y reglas de interacción, y es quien regula el flujo de información que circula por la red.

Dentro de la red social, tanto la interfaz gráfica como las opciones de interacción funcionan a la postre como una matriz que amolda la subjetividad según los atributos definidos por la misma. Esto se debe a que para todos los usuarios rige un mismo formato de perfil, biografía y posibilidades de interacción.

Por lo tanto, al establecer las redes sociales un canon único y universal de existencia e interacción, fortalecen entonces la doble ligazón libidinal e identificación mutua que genera homogeneidad en la masa. En efecto, se anula progresivamente la singularidad y particularidad de cada sujeto, llevándolo a la indiferenciación y desvanecimiento.

Freud agrega: *“(...) en una masa el individuo experimenta, por influencia de ella, una alteración a menudo profunda de su actividad anímica. Su afectividad se acrecienta extraordinariamente, su rendimiento intelectual sufre una notable merma.”* (p. 84)

CAPITULO 2:

**“Conceptos freudianos sobre el
aparato psíquico”**

LA CONSTITUCION DEL APARATO PSIQUICO, un origen mítico para el sujeto

En lo que respecta a la constitución del aparato psíquico, podemos decir desde Freud (1985) “Proyecto de psicología para neurólogos”, que éste tiene su origen en la vivencia de satisfacción y dolor. Dado su estado de desvalimiento físico inicial, el sujeto es al principio incapaz de valerse por sí mismo. Es decir que por su estado de prematuración inicial no posee los recursos y capacidades para sobrevivir, y por lo tanto necesita de la asistencia de otro ser humano que le provea auxilio ajeno.

Pues bien, esto trae importantes consecuencias para la constitución del sujeto ya que ante la incapacidad de responder a los propios estímulos biológicos y cancelarlos, se generará dentro del organismo una suma de excitación tal que estallará a través de alguna descarga motora, siendo el llanto su acción arquetípica.

Al respecto, Freud en “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) asevera:

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. Pues tres cosas acontecen dentro del sistema de neuronas pasaderas: 1) es operada una descarga duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displacer en las neuronas de percepción; 2) se genera en el manto la investidura de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción de un objeto, y 3) a otros lugares del manto llegan las noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica, Entre estas investiduras y las neuronas del núcleo se forma entonces una facilitación. (p. 362-363)

Y aquí es donde entra en escena este otro, necesario y primordial al que ya nadie igualará jamás dado que es quien viene a interpretar este llanto y adviene a cancelarlo a través de una acción específica. De esta manera queda cancelado el estímulo endógeno y también queda aplacada la suma de excitación que había desestabilizado al sujeto mítico de la necesidad. La identidad de percepción de dicha vivencia de satisfacción quedará inscripta en el psiquismo a través de una huella mnémica que buscará ser revivida de ahora en adelante en forma de

identidad de pensamiento. Pues bien, aquí es donde tiene su origen el deseo inconciente.

Ahora bien, a esto se lo conoce como la vivencia de satisfacción, dado que se satisface parcialmente una necesidad biológica. Decimos parcialmente porque dicho proceso de interpretación, acción específica, y cancelación del estímulo nunca es total, siempre queda un resto de la necesidad biológica que no será satisfecho y que quedará por fuera del entendimiento.

Entonces, la consecuencia de este resto de no satisfacción que queda por fuera de dicha tramitación que no será inscripto se lo conoce como vivencia de dolor. Esto es lo que va a determinar que se genere un monto de afecto dentro del psiquismo que será disociado de la representación de la escena y será reprimido en el inconciente; y dicho monto tendrá las propiedades de una cantidad, es decir que será susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y Freud lo designará como pulsión.

DESEO

El deseo tiene su origen como una moción psíquica que nace desde la identidad de pensamiento y que busca investir la identidad de percepción de esa primera huella mnémica de la vivencia de satisfacción.

Según Freud en “La interpretación de los sueños” (1900)

“(…) la experiencia de la vivencia de satisfacción. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo (…)” (p. 557 - 558)

El deseo es, por lo tanto, inconciente, insatisfecho, e indestructible, y nacerá como una moción psíquica orientada a investir huellas mnémicas enlazadas con la

percepción de la vivencia de satisfacción. Se trata de una corriente del aparato psíquico gobernada por el principio de placer que circulará desde el displacer hacia el placer, y buscará de ahora en adelante restituir una situación de homeostasis energética.

Según Laplanche y Pontalis (1996) *“(...) el deseo inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción”*. (p. 96)

Diana S. Rabinovich (1992) afirma al respecto del deseo:

La identidad de percepción ocupa el lugar de la llamada por Freud “acción específica” en el Proyecto de Psicología para neurólogos. La acción específica es allí definida como la suma de acciones concretas y específicas (subrayado su carácter específico) que culminan en la satisfacción de la necesidad biológica. La experiencia de satisfacción, en su propio carácter mítico, es aquella experiencia que, operando sobre el cuerpo del ser humano, lo transforma en un “hablanteser”. Esta transformación entraña la pérdida de la acción específica, vale decir, de la naturalidad de la satisfacción de la necesidad, la cual es sustituida por la satisfacción alucinatoria de la identidad de percepción propia del proceso primario. Pasamos, pues, por obra de la experiencia mítica de satisfacción a una dimensión alejada ya de las condiciones de adaptación del organismo, al surgimiento de una dimensión antiadaptativa. La instalación del circuito alucinatorio es inseparable de la existencia de ese Otro primordial, inolvidable, ese Otro perdido para siempre, cuyo lugar mismo fue posible en función del desamparo y la prematuración del bebé humano. El desamparo, la prematuración le dan entonces al Otro su lugar inolvidable. Fundamental, es que ese Otro es un sujeto hablante. (p. 27)

PULSIÓN

La Pulsión tiene su origen en la vivencia de dolor, como un resto que queda de ella. Según afirma Freud en “Pulsiones y destinos de Pulsión” (1915), se trata de un concepto fronterizo entre lo somático y lo anímico, un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma. Además, es una fuerza de empuje constante que por su trabazón con lo corporal necesita de una apoyatura psíquica para expresarse y nunca puede ser objeto de la conciencia, solo puede serlo la representación que es su representante.

Tal como la define Freud en “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) *“Por pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante*

psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir (...) uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal.” (p. 153).

La pulsión está sometida al principio de placer, es siempre autoerótica, y las principales aristas del concepto son esfuerzo, meta, objeto y fuente. El primero remite a la exigencia de trabajo que ella representa, es decir, su factor motor y la suma de su fuerza; es además, su propiedad universal y aún su esencia misma.

La segunda, su meta, remite al fin mismo que es en todos los casos la satisfacción, siempre parcial, que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Los caminos que llevan a ella pueden variar y ser múltiples.

El tercero, su objeto, es aquello más variable en la pulsión, y es por lo cual alcanza su meta, es decir que se define por su aptitud para satisfacer. Puede serlo una parte del cuerpo propio, como así también un objeto ajeno. Además, un mismo objeto puede servir a la satisfacción de varias pulsiones, y se puede dar el caso de una fijación a uno de ellos, interrumpiendo así la movilidad de la pulsión.

Por cuarto y último, la fuente proviene de los procesos somáticos inherentes a los órganos mismos o partes del cuerpo cuyos estímulos son representados en la vida anímica.

Así mismo, existen cuatro destinos de pulsión. Ellos son el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión, y la sublimación. El primero puede variar de actividad a pasividad en cuanto al par de opuestos ver-exhibición, donde la meta activa *mirar* es remplazada por la pasiva *ser mirado*.

Sin embargo, en el trastorno hacia lo contrario pueden distinguirse tres etapas: una en la que el *ver* como *actividad* está dirigida a un objeto ajeno; otra en la que se resigna el objeto y la pulsión se vuelve hacia una parte del cuerpo propio teniendo como nueva meta el *ser mirado*; y la última en la que por medio de la inserción de un nuevo sujeto se busca ser mirado por él, es decir *hacerse ver*.

MAS ALLA DEL PRINCIPIO DE PLACER

Freud establece una distinción crucial entre las dos clases de pulsiones: pulsión de vida y pulsión de muerte. Sin embargo, afirma que no existen las

mociones pulsionales puras, sino que siempre están ligadas ambas clases de pulsiones en una amalgama con diversas proporciones de mezcla.

Acerca de esto, Freud en “Más allá del principio de placer” (1920) asevera *“Nuestra concepción fue desde el comienzo dualista, y lo es de manera todavía más tajante hoy, cuando hemos dejado de llamar a los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte.”* (p. 51-52)

Por otro lado, el concepto de más allá del principio del placer toma forma clínica observable en la compulsión a la repetición. Ésta proviene de la naturaleza íntima de las pulsiones y es lo suficientemente poderosa como para franquear el principio de placer. Es una forma de repetición de determinados patrones de conducta del sujeto en lo referente a diversos aspectos de su vida anímica que le generan displacer para el sistema percepción conciencia, pero que a su vez obtiene a través ello una ganancia de placer directa, y de otra índole.

Dicha compulsión a la repetición se atribuye a lo reprimido inconciente ya que, haciendo caso omiso al principio de placer, genera displacer al yo a través de la emergencia de mociones pulsionales reprimidas. Es decir que ésta produce displacer para el sistema percepción conciencia a la vez que predomina sobre éste y se procura una satisfacción pulsional directa e inmediata.

Según lo asevera Freud en “Más allá del principio de placer” (1920) *“Hemos de adscribir la compulsión de repetición a lo reprimido inconciente. (...) no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. (...) es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. (...) se trata, desde luego, de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción; pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo; una compulsión esfuerza a ello. (...) compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen entrelazarse en íntima comunidad”.* (p. 20-21-22)

En consecuencia, uno de los principales efectos del más allá del principio de placer es la angustia que emerge en el aparato psíquico del sujeto.

ANGUSTIA

Ahora bien, cuando el sujeto se encuentra atrapado en el más allá del principio del placer es muy probable que sienta angustia. Con respecto a este concepto, ponemos al corriente por Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) que la angustia es un afecto sentido a nivel corporal que solo puede ser registrada en el yo, y que surge como reacción frente al peligro de pérdida de objeto. Tiene un carácter displacentero y en su base hay un incremento de excitación que promueve “acciones de descarga”.

Además, tiene su origen en la vivencia de dolor como un afecto que surge de la cantidad de energía que quedó sin ligar. Por lo tanto, luego es reproducida en el aparato psíquico como un estado afectivo enlazado con una imagen mnémica arcaica.

Asimismo, el autor hace una importante distinción entre angustia automática y angustia señal. Pues bien, la primera está determinada por una situación traumática que es esencialmente una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, ya sea de origen interno o externo, que éste no puede tramitar. La segunda surge como una respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática que se constituye como situación de peligro, tales como el desvalimiento psíquico ante la pérdida de un objeto amado o de su amor, la castración, y el superyó.

En “El malestar en la cultura” (1930), Freud asevera acerca del origen social de la angustia:

“Si se pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo. (...) es manifiesto que en ese grado la conciencia de culpa no es sino angustia frente a la pérdida de amor, angustia <<social>>. En el niño pequeño la situación nunca puede ser otra; pero es también la de muchos adultos, apenas modificada por el hecho de que la comunidad humana global reemplaza en ellos al padre o a ambos progenitores.” (p.120-121)

NARCISISMO

Por otro lado, otro de los conceptos que hacen a la instancia yoica es el Narcisismo. Freud en “Introducción al narcisismo” (1914) propone que el narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catexiza toda su libido sobre sí mismo. Es decir que el sujeto se toma a sí mismo, y a su propio cuerpo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores. Es además, un estadio anterior a la constitución del yo como tal, y su arquetipo es comparable a la vida intrauterina, siendo así la investidura libidinosa más primitiva del aparato psíquico.

Con respecto al narcisismo secundario Freud (1914) asevera: *“El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. Simultáneamente, el yo ha emitido las investiduras libidinosas de objeto. El yo se empobrece en favor de estas investiduras así como del ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal”.* (p. 96-97)

Es decir que el narcisismo primario de la infancia es reemplazado en la adultez por una devoción a un yo ideal que se ha formado en el interior del yo; y el narcisismo secundario, edificado sobre aquel, designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales.

En “El yo y el ello” (1923) Freud al respecto del narcisismo afirma: *“Al principio, toda libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación o es endeble. El ello envía parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos”.* (p. 47)

Podemos pensar entonces que las redes sociales, y sobre todo Facebook funcionan como un espacio donde se apuntala el narcisismo del sujeto. Un avatar virtual e imaginario es configurado e investido con los atributos más ideales del sujeto para ostentar ante los demás.

CAPITULO 3:

**“Conceptos lacanianos sobre el
aparato psíquico”**

ALIENACION Y SEPARACION

Para Lacan, la constitución del sujeto nos remite a las dos operaciones constitutivas alienación y separación. Si bien son ubicables en distintos tiempos lógicos, ambas operan en simultaneidad y por defecto, es decir que son estructurales y conforman al sujeto hablante.

Lacan, en “Posición del inconsciente” (1962) asevera *“La primera (operación), la alienación, es cosa del sujeto. En un campo de objetos, no es concebible ninguna relación que engendre la alienación, si no es la del significante. Tenemos por origen el dato de que ningún sujeto tiene razón para aparecer en lo real, salvo que existan allí seres hablantes. Un sujeto sólo se impone en éste por la circunstancia de que haya en el mundo significantes que no quieren decir nada y que han de descifrarse.”* (p. 818)

La operación constitutiva de alienación se trata de una elección forzada dentro de un campo donde el sujeto y el Otro se reúnen y conforman una unidad bipartita. Una parte está conformada por el ser y la otra por el sentido. Esto significa que en esta reunión una parte del ser está alienada al sentido, es decir que el sujeto se encuentra alienado a los significantes que provienen del Otro y que por lo tanto le preexisten. En efecto, el sujeto se constituye como tal en tanto queda sujeto (sujetado) al significante.

Lacan en “Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964), determina: *“La alienación consiste en ese vel que condena (...) al sujeto a sólo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afánisis.”* (p.218)

Sin embargo, dado que el lenguaje no es una estructura total y completa sino que tiene una falta en su estructura, hay una parte del sujeto que no está atrapada por el significante, es decir una parte del ser que escapa al sentido y al discurso del Otro. Por lo tanto, en la intersección de dichas partes se ubica el sin sentido.

Lacan (1964) al respecto afirma:

El *vel* de la alienación se define por una elección cuyas propiedades depende de que en la reunión uno de los elementos entrañe sea cual fuere la elección, su consecuencia sea un *ni lo uno ni lo otro*. La elección solo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas.

Ilustremos esto con lo que nos interesa, el ser del sujeto, el que está aquí del lado del sentido. Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en

el sin-sentido; si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente. En otros términos, la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante. (p. 219)

Lacan ejemplifica esto con la expresión “*¡La bolsa o la vida!*”. Si se elige la bolsa, se pierden ambas. Pero si se elige la vida, persiste la vida sin la bolsa, es decir, una vida cercenada.

Esta operación es ubicable dentro del registro de lo simbólico, el cual remite a todo el conjunto de significantes, significados, símbolos, lenguaje y cultura que viene a cavar un surco en lo real para poner en palabra una parte de éste. En él operan además funciones simbólicas tales como la metáfora, metonimia, metáfora paterna, el nombre del padre, y el determinismo simbólico. Es el registro psíquico propio de lo humano, ya que se funda gracias al lenguaje y la instancia del Otro. El símbolo es el lugar donde se produce la falta del significante y es aquí donde tiene origen el sujeto propiamente dicho, mediante la inscripción en el orden simbólico.

Pues bien, si partimos del sujeto mítico de la necesidad, es aquí donde se transforma una necesidad biológica en una demanda lógica, de signos, pero no se trata de un proceso puro ya que inevitablemente queda un resto de la primera que no alcanza a ser interpelado por la segunda. Es un resto constitucional del ser al que se renuncia inevitablemente por haber elegido forzosamente el sentido, pues esta parte no se alienará a éste último ya que escapará del campo de la palabra y del lenguaje. Se trata de un hecho estructural y fundante del aparato psíquico.

Complementariamente, la operación constitutiva de separación acontece en el momento en que el sujeto advierte la falta en el Otro. Pues es un Otro barrado, incompleto, que desea. Está en falta porque le falta un significante para significar al sujeto. Por lo tanto el sujeto, ahora barrado por haber sido alienado a una estructura en falta, se separa del Otro también en falta, y ya no ocupa esa posición de objeto de goce respecto de aquel. Es decir que Sujeto y Otro, ambos barrados por la falta, se separan, y de dicha separación brota como consecuencia un desecho que no pertenece a ninguno de los dos. Este resto proviene de un matema denominado lúnula, y es lo que Lacan introduce como objeto α .

Lacan (1964) al respecto del concepto de separación sostiene:

Veremos cómo surge de la superposición de dos faltas. El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro- surge en la experiencia del niño

algo que se puede detectar en ellos radicalmente -me dice eso, pero ¿pero qué quiere? Este intervalo que corta los significantes, que forma parte de la propia estructura del significante, es la guarida de lo que, en otros registros de mi desarrollo, he llamado metonimia. Allí se arrastra, allí se desliza, allí se escabulle, como el anillo del juego, eso que llamamos el deseo. El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro. (p.222)

OBJETO a

Como bien sabemos, el objeto a emerge como tal a partir de la operación de separación y se constituye como objeto causa de deseo, y como el objeto de la pulsión. No es el fin ni la meta del deseo, sino que es su antecedente; divide y produce al sujeto deseante.

Lacan, en el “Seminario X: La angustia” (1963) afirma además que la más patente manifestación y señal de intervención del objeto a es la angustia. Cuando ese objeto deja de faltar, es decir cuando aparece, ésta última emerge en el sujeto. Además asevera: “...el deseo humano es función del deseo del Otro. La angustia, les he dicho, está vinculada a lo siguiente - no sé qué objeto a soy para el deseo del Otro.” (p. 352)

Por otro lado, el objeto a es ubicable dentro del registro de lo real, y como tal escapa la significante, es inaccesible, inaprehensible; y es a la vez producto de la acción misma de lo simbólico. Se trata de un objeto perdido que representa la falta en la estructura, y es por lo tanto un imposible lógico, es decir, un punto de impasse, de atasco, una barra dentro del sistema significante.

El objeto a es ubicable dentro del registro de lo real, donde se encuentra todo lo no imaginado y no simbolizado, y es lo que contiene la falta para la estructura y el sujeto. Es, además, lo imposible lógicamente y como lugar donde se ubica el objeto a . Está vinculado a la estructura de la repetición, lo que Lacan llama tyché (encuentro imposible con el objeto).

Además, el objeto a escapa al registro de lo imaginario, es decir que no es especularizable ya que hay una imago, un fantasma que lo está velando. Cuando ese objeto deja de faltar, es decir cuando aparece, entonces brota la angustia en el sujeto.

ESTRUCTURA SIMBÓLICA

Por otro lado, como bien dijimos anteriormente, en la operación de alienación el sujeto se aliena a una estructura simbólica. Lacan describe el concepto de estructura como un conjunto diacrítico de elementos covariante y codeterminados de manera tal que la modificación en alguno de ellos ejerce indefectiblemente un efecto sobre los demás; también agrega que es antinómica y descompletada.

Es antinómica porque si bien se trata de una estructura de significantes carece de aquel que denomina y designa al sujeto. Por lo tanto el sujeto se inscribe en ella bajo la función de una incógnita x , a la manera de un significante comodín. Es por eso que es en sí misma descompletada, ya que no funciona a modo de una totalidad que abarca holísticamente la realidad psíquica.

Se trata de una estructura que le preexiste al sujeto, y que está formada por elementos significantes que en tanto separados y por sí mismos están privados de sentido, y que al conjugarse entre ellos conforman una estructura articulada, combinatoria y autónoma que genera significado; a la cual el sujeto queda, valga la redundancia, sujetado.

Además, la estructura significativa atraviesa el cuerpo fragmentándolo en efectos de significante, y mortificándolo en su naturaleza y animalidad. Es decir que el sistema simbólico introduce una dimensión de pérdida en todo lo que implica satisfacción sexual para el cuerpo, siendo esta la dimensión donde el significante desnaturaliza en mayor medida al sujeto hablante.

Esto implica que para Lacan ya no existe una complementariedad entre los sexos, sino solamente sexualidad. Es lo que Lèvi-Strauss denominó como el pasaje del acoplamiento a la alianza.

Miller en "Recorrido de Lacan" (1991), afirma en relación a esto:

Las necesidades del hombre están completamente transformadas en él por el hecho de que habla, por el hecho de que dirige demandas al Otro, y se le puede colocar a ese otro una O mayúscula, ese Otro que Lacan llama el Otro omnipotente de la demanda. En forma general, en el hombre, el significante es sustituido a la necesidad, ya que la demanda al Otro tiende por su propio movimiento a convertirse en la demanda pura de la respuesta del Otro, allí se coloca el amor. El amor, está más allá de lo que sería la satisfacción de la necesidad. (...) Lo más importante que se tiene para dar es lo que no se tiene como una propiedad, como un bien, y esa es, por cierto, la definición lacaniana del amor, dar lo que no se tiene. Esa respuesta del Otro, la pura respuesta del Otro es más importante que la satisfacción de la necesidad, y es allí precisamente donde

encuentra Lacan el principio de la identificación simbólica: a partir del significante de la respuesta del gran Otro se opera la primera identificación del sujeto. A esto se agrega que es el intervalo entre la necesidad y el amor lo que explica lo que Freud descubrió en el sueño con el nombre de “wunsch” – anhelo-, y que es el deseo. (p. 22)

Por lo tanto, ese Otro es el tesoro de significantes, el código donde se elabora el mensaje, y representa al discurso universal de todo lo que se ha dicho en la medida en que es pensable. Es siempre un tercero respecto a todo diálogo ya que funciona como referencia de la verdad y de lo acordado.

Es el Otro del deseo, cuyo inconsciente es el discurso del sujeto. Está presente desde el momento mismo en que el sujeto es escuchado, y por supuesto, a quien dirige su mensaje. Es decir, es el alocutor fundamental, la dirección del discurso más allá de aquel a quién se dirige.

EDIPO

Por otro lado, otra de las instancias por las que el sujeto se estructura es el Edipo. En el primer tiempo de la estructura edípica, el niño es el falo de la madre. Es decir que está inscripto el significante fálico y completa a ambos conformando una totalidad, no ha ejercido aún significación. Hay un predominio del registro de lo imaginario, donde tiene lugar una ecuación simbólica: hijo=pene=falo. Además, el deseo de la madre encarna a la ley omnímoda: es omnipotente, omnipresente, y omnisapiente.

Nos remitimos entonces al “Seminario V: Las formaciones del inconsciente” (1957), para conceptualizar el primer tiempo del Edipo.

En el primer tiempo del Edipo lo que niño busca, en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, “to be or not to be” el objeto del deseo de la madre. Así introduce su demanda aquí en el sujeto delta de la necesidad. (...) En el trayecto se establecen dos puntos, el que corresponde a lo que es ego, y en frente este, que es su otro, aquello con lo que se identifica, eso otro que tratará de ser, a saber, el objeto satisfactorio para la madre. (...) Esto es lo que busca, y lo que se encuentra cuando la madre es interrogada por la demanda del niño. Ella también, por su parte, persigue su propio deseo y en algún lugar por aquí se sitúan sus constituyentes. (...) Es la etapa fálica primitiva, cuando la metáfora paterna actúa en sí, al estar la primacía del falo ya instaurada

en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley. Pero el niño, por su parte, sólo capta el resultado. (p. 197 – 198).

En el segundo tiempo, interviene el nombre del padre introduciendo un intervalo entre el deseo de la madre y el sujeto. El significante fálico ha ejercido su significación fálica, inscribiendo así, la falta en la estructura. Por lo tanto, hay un predominio del registro de lo real, donde la madre deseante encarnará el Otro castrado. Por su parte, el padre va a encarna ahora la ley: somete a todos a una doble prohibición a la que él mismo no se somete. Pues le prohíbe a la madre reintegrar su producto, y le prohíbe al niño acostarse con su madre y regresar a quien fue su dador.

Lacan (1957) sostiene:

Segundo tiempo. En el plano imaginario, el padre interviene realmente como privador de la madre, y esto significa que la demanda dirigida al Otro, si obtiene el relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior. (...) En efecto, eso con lo que el sujeto interroga al Otro, al recorrerlo todo entero, encuentra siempre en él, en algún lado, al Otro del Otro, a saber, su propia ley. En este nivel se produce lo que hace que al niño le vuelva, pura y simplemente, la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto como privadora para la madre. Es el estadio, digamos, nodal y negativo, por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en la forma de ese hecho – la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. (...) El estrecho vínculo de esta remisión de la madre a una ley que no es la suya sino la de Otro, junto con el hecho de que el objeto de su deseo es soberanamente poseído en la realidad por aquél mismo Otro a cuya ley ella remite, da la clave de la relación del Edipo. (p. 198 – 199).

Finalmente, en el tercer tiempo el padre se somete a la ley, ahora encarnada por la cultura, y a la vez que prohíbe también posibilita. Hay un predominio de lo simbólico en la estructura, que tiene que ver con las insignias del sujeto que les son dadas como efecto de la significación fálica.

Al respecto, Lacan (1957) sostiene:

La tercera etapa es tan importante como la segunda, pues de ella depende la salida del complejo de Edipo. El falo, el padre ha demostrado que lo daba sólo en la medida en que es portador de la ley. De él depende la posesión o no por parte del sujeto materno de dicho falo. Si la etapa del segundo tiempo ha sido atravesada, ahora es preciso, en el tercer tiempo, que lo que el padre ha prometido lo mantenga. Puede dar o negar, porque lo tiene, pero del hecho de que él lo tiene, el falo, ha de dar alguna prueba. Interviene en el tercer tiempo

como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar. (p. 199)

METAFORA PATERNA

Otra de las instancias cruciales para el devenir subjetivo es la operación de la metáfora paterna. El sujeto al advenir inevitablemente dentro de una estructura simbólica queda capturado por esta, se aliena a los significantes y se separa del Otro inscribiéndose así la falta en el sujeto y en la estructura. En consecuencia, esta pura diferencia de presencia y ausencia queda inscrita en la estructuración del inconsciente a la manera de un lenguaje, el cual opera según sus leyes y reglas. Es decir que metáfora y metonimia son dos procesos por los que se rige el acontecer psíquico.

La metáfora es una sustitución de un significante por otro, que genera un plus de significado a partir de dicha sustitución. Pues bien, un significante es una pura diferencia, y es lo que significa a un sujeto para otro significante. La metonimia es la combinación de una serie de significantes que encadenados unos con otros conforman una trama simbólica en la que está aprehendido el sujeto. Ambos procesos configuran un orden lógico y simbólico, es decir que producen significación, y determinan al sujeto.

Este determinismo simbólico al cual el sujeto queda sujetado se advierte esencialmente en el concepto que Lacan introduce como metáfora paterna. Se trata de ecuación integrada por funciones lógicas. Por un lado se encuentran los factores ubicados de la siguiente manera: el nombre del padre sobre el deseo de la madre, junto al deseo de la madre sobre la incógnita x que representa al sujeto. Del otro lado se ubica el producto de dicha ecuación: el nombre del padre, junto al Otro barrado sobre la significación fálica.

Lacan se refiere al concepto de metáfora paterna en "Seminario V: Las formaciones del inconsciente" (1957), la cual está integrada por las siguientes funciones lógicas.

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la madre}}{x} \rightarrow \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{\bar{A}}{-\Phi} \right)$$

Pues bien, se trata de una sustitución de significantes. El nombre del padre sustituye al deseo de la madre; y a su vez, éste último sustituye a la incógnita x . Si se integran dichos elementos, el nombre del padre perdura, pero el deseo de la madre, al ser sustituido por este, se simplifica y se reduce a la figura de Otro barrado. Finalmente, la x que representaba al sujeto ahora pasa a estar inscrita como $-\Phi$, es decir, como ser en falta.

De esta manera, se efectúa un pasaje de la lógica de ser (el falo) a la lógica del tener (el falo), pues es ahora algo que se puede tener y se puede perder. Es decir que ha operado la castración simbólica, y habiendo transitado la estructura de un predominio del registro de lo imaginario a lo simbólico. como efecto de significación fálica, que constantemente remitirá a otra significación.

DESEO

Una de las principales consecuencias de las estructuras e instancias anteriormente mencionadas es el concepto de deseo en el sujeto. Lacan hace referencia a dicho concepto en "Seminario II: El yo en la teoría de Freud" (1954-1955). Pues bien, el deseo adquiere materialidad en el discurso metonímico, proviene del lazo social y de la naturaleza transindividual del lenguaje. Por lo tanto, el deseo es transferible, circula de un sujeto a otro a través de la red de significantes. Entonces, el deseo es deseo del Otro.

En tanto el Otro se constituye como deseante, como barrado, con una falta al nivel del goce, el sujeto querrá suturar y reparar esa falta en la medida en que él mismo se coloque como allí como objeto, merced al deseo del Otro.

El deseo no puede satisfacerse, sino que se realiza en el discurso y es el resto que resulta de sustraer la demanda lógica de signos de la necesidad biológica. Emerge como una transformación del organismo en cuerpo.

Dado que el deseo circula metonímicamente por la cadena de significantes es siempre deseo de otra cosa, por eso es insatisfecho. La circularidad del deseo hace lazo entre uno y otro significante, es ahí donde está el sujeto. Dado que no existe objeto alguno que colme el deseo, ya que éste está perdido por estructura, decimos entonces que el deseo es indestructible. El deseo a través de sus caminos significantes bordeará y rodeará al objeto, pero jamás podrá aprehenderlo.

Sin embargo, el deseo no es absoluto en cuanto a su articulación con el significante dado que no puede expresarse en palabras todo acerca del deseo, siempre habrá algo que quedará por fuera de lo simbólico. Por eso decimos también que es inconciente, en el sentido de todo aquello que no puede conocerse acerca del deseo.

Esto se hace evidente en el encuentro con lo real, en la búsqueda de un objeto que por estructura está perdido. Por lo tanto este objeto siempre faltará en el deseo del sujeto compeliéndolo a una nueva búsqueda, repitiendo este mecanismo indefinidamente.

Por otro lado, el deseo es un concepto límite, que tiene dos caras, una que mira hacia el goce y otra que mira al placer. Si bien puede haber un goce más allá del placer, no hay placer sin goce, y el deseo está siempre allí mediando entre ambos.

ESTADIO DEL ESPEJO

Por otro lado, adentrándonos ahora en el registro de lo imaginario, consideramos pertinente conceptualizar el estadio del espejo, ya que juega un rol crucial en lo que hace a la constitución del yo moi. Lacan asevera que la historia del sujeto se desarrolla en una serie de identificaciones ideales, en la que el yo moi opera como un sistema central en el que esas formaciones se condensan configurándose así una *imagen* a la cual se identifica.

Sin embargo, desde esta concepción, el yo no es unificador ni tampoco unificado, sino que es, por el contrario, un desorden de identificaciones imaginarias que reaparecen sucesivamente.

Con respecto al estadio del espejo, Lacan señala que se trata de un fenómeno al cual le asigna un valor doble. Por un lado tiene un valor histórico ya que señala un momento decisivo en el desarrollo mental del niño, y por el otro tipifica una relación libidinal esencial con la imagen del cuerpo.

Lacan en sus Escritos, Tomo I: “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)” (1975) refiere:

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una

forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.
(p. 87)

Pues bien, el estadio del espejo tiene lugar entre los 6 y 8 meses de edad del niño, y se reconoce por el interés lúdico que éste manifiesta por su imagen reflejada en un espejo, imagen con la cual el niño se distingue, se reconoce. Registra su imagen y se interesa en ella. Según Lacan, si el niño goza cuando se reconoce en su imagen especular, es porque la completud de la forma se anticipa respecto a su propio logro. La imagen es indudablemente la suya, pero al mismo tiempo es la de otro, puesto que él está en déficit respecto de ella. Es debido a ese intervalo que la imagen lo captura y se identifica en ella.

Se trata de una asunción triunfante de la imagen. Lacan (1966) nos dice: *“(...) la identificación; ésta es un fenómeno irreductible, y la imago es una forma definible en el complejo espacio-temporal imaginario que tiene por función realizar la identificación resolutive de una fase psíquica, esto es, una metamorfosis de las relaciones del individuo con su semejante.”* (p. 178)

En efecto, la imago es una forma definible en el espacio-tiempo imaginario que tiene por función realizar una identificación resolutive de la fase psíquica que Lacan denomina estadio del espejo; y, en tanto actúa como una metamorfosis de las relaciones del individuo con su semejante, da un apoyo crucial al narcisismo del sujeto.

Cabe destacar entonces que uno de los efectos fundamentales de la *imago* es la alienación. Se trata de una alienación imaginaria que implica un proceso de identificación con la imagen del otro especular que es constitutivo del yo moi, cuyo desarrollo está mediado por identificaciones ideales.

En palabras del propio Lacan (1949): *“Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término imago”.* (p. 87)

Por lo tanto, podemos pensar aquí que en el uso de las redes sociales y sobre todo por las imágenes que allí se juegan, tiene lugar en el sujeto una reedición del estadio del espejo, instancia por la cual se identifica y se aliena a la *imago* totalizante que la pantalla de la computadora les devuelve. El yo moi se reconstituye imaginariamente velando la fragmentación que lo empuja a acudir a ellas.

A propósito, el estadio del espejo es ubicable dentro del registro de lo imaginario, el cual hace referencia a las identificaciones del sujeto con la imagen especular, la constitución del yo moi, el yo ideal, la imago, la relación especular con el otro semejante, y que predomina en el primer tiempo del Edipo. Es también la dimensión, el continente, en el cual se desarrolla el pensar en imágenes, no sólo visuales, sino imágenes en sentido semiológico. Además, tiene por función brindar una completud aparente e ilusoria; y dado su determinismo simbólico, solo es descifrable en tanto se lo traduzca en significantes.

PULSION ESCOPICA

Continuando con el campo de lo imaginario y más específicamente la imagen y la mirada, en el “Seminario XI: Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964) Lacan asevera que dentro de la pulsión escópica es importante hacer una distinción que la funda como tal, y ella es la diferenciación entre el ojo y la mirada. Es en esa esquizia en la cual se manifiesta la pulsión a nivel del campo escópico.

En nuestra relación con la realidad y su ordenamiento en representaciones tal como es constituida por la vía de la visión, algo se desliza, circula, se transmite, para ser siempre de algún modo eludido, eso se llama la mirada.

En la función de la mirada, eso que se elide y que emerge en tanto objeto *a*, simboliza la falta central expresada en el fenómeno de la castración, y por su índole propia, es un objeto *a* reducido a una función puntiforme, evanescente, que deja al sujeto en la ignorancia de lo que está más allá de la apariencia.

Al respecto, Lacan en el Seminario XI (1964) afirma: *“En la relación escópica, el objeto del que depende el fantasma al cual está suspendido el sujeto en una vacilación esencial, es la mirada. (...) La mirada, en cuanto el sujeto intenta acomodarse a ella, se convierte en ese objeto puntiforme, ese punto de ser evanescente, con el que el sujeto confunde su propio desfallecimiento. Por eso, de todos los objetos en los que el sujeto puede reconocer su dependencia en el registro del deseo, la mirada se especifica como inasible. A ello se debe que, más que cualquier otro, la mirada sea un objeto desconocido y quizá también por eso el sujeto simboliza en ella de modo tan logrado su propio rasgo evanescente y puntiforme en la ilusión de la conciencia de verse verse, en la que se elide la mirada. (...) Lugar de la relación del yo (moi), sujeto anonadante, con lo que me rodea, el privilegio de la mirada es tal que llega a hacerme escotomizar, a mí*

que miro, el ojo de quien me mira como objeto. En tanto estoy bajo la mirada, escribe Sartre, ya no veo el ojo que me mira, y si veo el ojo, entonces desaparece la mirada.” (p. 90 - 91)

GOCE

Como bien sabemos, el sujeto goza cuando la pulsión se satisface. Lacan respecto del goce, en el “Seminario VII: La ética del psicoanálisis” (1959) refiere: *“Problema del goce, en tanto que éste se presenta como envuelto en un campo central, con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás, en la medida en que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión (...)”* (p. 253)

Además, agrega en el “Seminario XX: Aún” (1981) que el goce, en la medida en que es sexual, no se relaciona con el Otro. Por lo tanto, el goce es esencialmente la satisfacción de la pulsión, lo cual refiere a una característica sustancialmente económica. Se trata, por lo tanto, de una producción que como tal genera pérdidas y ganancias, y que está operada fundamentalmente por la acción del significante sobre el cuerpo, y la articulación entre ambos.

Es decir, el goce se produce por la operación del registro de lo simbólico, es decir el significante, cuando captura al cuerpo. Por lo tanto, está dotado de cierta distribución específica cuya estructura es la de un efecto de discurso. Se trata de un goce en el sujeto hablante. Dado que el goce siempre tenderá a la recuperación de algo perdido, el goce es siempre parcial, no existe el goce total.

Por lo tanto, aquello que queda fuera del significado y del significante es el goce producto del sistema simbólico, y es análogo al más allá del principio del placer. En efecto, ocupa el mismo lugar y función que Freud le da a la energía psíquica no ligada.

Es decir que se trata siempre de un goce de y en el cuerpo, fragmentándolo, y es por lo tanto inseparable de éste, es decir que es intransferible de un sujeto a otro. Además, remite a la sexualidad perverso polimorfa y Lacan lo designa con el matema ($\$ \diamond D$).

ANGUSTIA: PASAJE AL ACTO

Sin embargo, cuando el sujeto se queda atrapado en el goce emerge la angustia. Ahora bien, para introducirnos en el concepto de pasaje al acto debemos, primeramente, diferenciarlo del acting out. Este último se relaciona con un mensaje dirigido a un otro especular puesto en escena, es decir que el sujeto permanece en ella.

En cambio, el pasaje al acto es la actitud que el sujeto toma frente a la emergencia de una angustia de tal magnitud que lo desborda, y que por lo tanto encuentra como único recurso fugarse de la escena, quedando por fuera de ella. En efecto, el sujeto se identifica con el objeto a , es decir, con la falta, con la nada misma, y entonces la salida tiene que ver con ausentarse definitivamente como sujeto.

Lacan, con respecto al concepto de pasaje al acto, en “Seminario X: La angustia” (1963) afirma lo siguiente:

Ese *dejar caer* es el correlato esencial del pasaje al acto. Aún es necesario precisar desde qué lado es visto, este *dejar caer*. Es visto, precisamente, del lado del sujeto. Si ustedes quieren referirse a la fórmula del fantasma, el pasaje al acto está del lado del sujeto en tanto que éste aparece borrado al máximo por la barra. El momento del pasaje al acto es del mayor embarazo del sujeto, con el añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento. Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra – a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto – se precipita y bascula fuera de la escena. (p. 128)

Por lo tanto, el pasaje al acto es un fenómeno que se trata de una huida respecto del Otro, hacia la dimensión de lo real. El sujeto se pone en el lugar de la falta del Otro, en el lugar del objeto. Es condición la identificación al objeto que se le supone a ese Otro. Por lo tanto, al realizar un pasaje al acto, el sujeto se lleva algo del Otro.

Se trata de una salida de la red simbólica ante la imposibilidad de simbolizar y subjetivar la angustia; y de una disolución del lazo social, y, en efecto, del sujeto mismo ya que se ha identificado con el objeto a . Éste queda, por lo tanto, fuera del discurso y en la dimensión de lo real. El sujeto hace un rechazo a un saber que se sabe como tal y se barra de una manera tan radical que se hace objeto, se objetiviza y se deja caer como el objeto a . Por lo tanto, se desubjetiviza.

Finalmente, el pasaje al acto es articulable con las dos operaciones constitutivas de alienación y separación. Pues desde ésta última, el sujeto se separa y se identifica con el objeto a que cae. Y luego, tiene lugar aquí una ruptura de la instancia de los ange

dado que el sujeto no vuelve a alienarse al significante, se interrumpe el ciclo. De esta manera puede hacer un pasaje desde una representación imaginaria, como puede serlo una ideación de suicidio, al acto propiamente dicho; habiendo obviado una instancia de simbolización.

Ahora es pertinente referirnos a los aportes de Marta Gerez en “La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación” (2009) en lo que respecta al concepto de desubjetivación ya que hace un aporte muy valioso para el caso clínico que amerita nuestra investigación.

En primer lugar, la autora afirma: *“El neo-capitalismo impone un estilo de goce propio de la época, el goce solitario y semi-autista que prescinde del vínculo con el semejante y sólo arma soledades yuxtapuestas, o pseudo lazos”*. (p. 4) Sugiere además que el mercado impone variedades de goce consumista que desembocan en soledad y angustia, sujetos que quedan fuera del lazo social en tanto gozan a solas con sus objetos de consumo. Se trata de un discurso capitalista que rechaza lo simbólico y la falta, y que empuja al sujeto a precipitarse al goce; generando además, una masa homogénea de individuos aislados.

Entonces, esto genera un retorno del sujeto civilizado al circuito pulsional que produce un despojo de formaciones del inconsciente, devastando el lazo social. Las exigencias del sistema económico moderno retroalimentan y refuerzan pulsiones que deberían haber declinado en pos de la civilización. Esto genera una desmezcla pulsional, y una retroalimentación de la pulsión de muerte que aniquila el deseo del sujeto.

Esto deriva en lo que Marta Gerez denomina “soledad pulsional”, una soledad que anida en el núcleo del ello inconsciente, ese ello que no habla, que es mudo. No habla pero revela una lógica de compulsión a la repetición, en la que el sujeto no se pregunta nada sobre el deseo del Otro, y por lo tanto no tiene posibilidad de subjetivar su soledad. *“Esa soledad inundada de angustia, muy próxima al objeto a y lo real que convoca al goce y desubjetiviza. (...) es una modalidad de soledad gocera y muda, (...) no se queja de su soledad, ni pide salir de ella porque no la registra, no puede subjetivar la experiencia de soledad. (...) vive los riesgos de esta, siempre al borde de lo real, siempre en los bordes, precipitándose hacia los desbordes, muy cerca del pasaje al acto –que también consideramos una modalidad de soledad pulsional”*. (p. 8)

Por lo tanto, el efecto de desubjetivación tiene su raíz en la soledad pulsional y tiene como consecuencia la pérdida del lazo social y la pérdida por la pregunta del deseo del Otro. *“Esta soledad pulsional no hace lazo social ni precisa del Otro ni del deseo del Otro. Está atrozmente fijada al Goce del Otro, y ahí no hay lazo social. (...) La inhabitable soledad pulsional –en la cual no hay registro ni posibilidad de*

subjetivación.” (p. 10). Se trata de sujetos que son incapaces de subjetivar su angustia y su soledad a través de la palabra. Se trata de sujetos que de alguna manera están por fuera del discurso sin ser necesariamente psicóticos.

Al respecto del concepto de pasaje al acto, Marta Gerez en “Culpa, responsabilidad y castigo. Vol. 3” expresa:

El movimiento límite del sujeto en el pasaje al acto se produce cuando el sujeto se pierde, queda desenmarcado y en puro desborde. Confrontando al agujero en lo real queda separado del registro simbólico y cae de la escena del mundo. (...) La pérdida o destrucción de lo que era “su mundo”, la falta de horizontes o posibilidades, la ausencia de espacios donde canalizar la angustia que eso les ocasiona deviene un pasaje al acto de homicidios o daños sin sentido alguno.

Se puede dar aquí un símil. Supongamos que la escena simbólica del mundo sea el marco de una ventana, eso enmarca lo simbólico e imaginario de la escena del mundo (de la escena fantasmática), cuando el sujeto se queda sin marco (por ejemplo despedido del trabajo), es como si saliera eyectado por esa ventana y cayera al vacío sin ningún marco de referencia. Es lo que pasa muchas veces en los crímenes, suicidios, violencias desmesuradas en las que alguien pierde su condición subjetiva (humana) y se transforma en una cosa, en una bomba, en un arma, en una bala, en un despojo temible para sí y los otros.

Mientras que en el *acting* hay un pedido desesperado al Otro, en el pasaje al acto no se pide nada, no hay recursos siquiera para pedir. El sujeto sale eyectado de la escena del mundo y cae como una cosa... defenestrado de la escena. Es lo que llamamos desubjetivación. Por eso el *acting-out* puede ser menos amenazador para el sujeto, en tanto pide ayuda. El pasaje al acto, en cambio, al no pedir nada, precipita en la pérdida de la subjetividad, lo que es altamente riesgoso. (p. 60-61)

Podemos pensar entonces que el pasaje al acto, y más concretamente el suicidio, es una forma de desubjetivación máxima en la que el sujeto desaparece, produciéndose una *afánisis* definitiva.

CAPITULO 4:

“Articulación de casos clínicos”

RELATO DE LA PELICULA

En el presente estudio, el caso se elabora en base a una película de origen norteamericano llamada Disconnect. Es un drama basado en una historia de ficción, dirigida por Henry Alex Rubin en el año 2012. Está orientada en la época actual, y los personajes pertenecen a la clase media Estados Unidos. Todo transcurre en alguna ciudad de ese país, pero los hechos que muestra son previsiblemente extrapolables a gran parte de la población mundial.

El film cuenta la historia de diversos personajes que tienen una gran dificultad para dialogar con los seres significativos que los rodean. De alguna manera están desconectados y por eso acuden a las redes sociales para establecer un vínculo con otras personas para hablar y compartir lo que les pasa en sus vidas. Relata de alguna manera cómo la tecnología ha enajenado la pareja, la familia y la amistad en lugar de conectar a la gente.

La película está basada en tres historias que están entrelazadas configurando un mismo guion en el que todos los personajes están vinculados indirectamente. Un adolescente que ofrece sexo cibernético, una esposa que confía sus secretos a un desconocido en internet dado que su marido no puede hablar con ella acerca de la pérdida de su hijo, y otro adolescente solitario en búsqueda de amigos.

Los personajes anhelan tanto la conexión con otros seres humanos que, ante la imposibilidad de lograrlo en su entorno familiar, ingenuamente confían en esos vínculos virtuales que las redes sociales posibilitan. Entonces, por medio ellas comienzan a hablar con desconocidos acerca de la familia, el amor, las pérdidas, la soledad, el sexo, sin tener idea de las consecuencias que esto puede traer para sus relaciones interpersonales.

Por otro lado, podemos pensar que en las redes sociales se juega una reedición del estadio del espejo, donde los sujetos se alienan a una imago configurada dentro de la realidad virtual. Tiene lugar un espejismo que se juega en la acción de identificarse con la imagen que la pantalla de la computadora le devuelve al sujeto.

La historia Kyle. Kyle es un muchacho de 18 años que vive en una residencia junto a otros adolescentes. Vende un servicio a través de un sitio en internet donde, por medio de una cámara web, exhibe su cuerpo gozosamente ante una multitud de espectadores desconocidos que le pagan mirarlo.

Luego, la periodista Nina Dunham lo entrevista y él relata que el novio de su madre era alcohólico y agresivo, y que en la casa de Harvey encontró techo y ayuda. Luego Kyle la visita y le dice le preocupa su futuro y le gustaría dejar la casa, pero que no sabe a dónde ir.

Finalmente, Nina es interrogada por el FBI, y le piden información para encontrar a Kyle dado que forma parte de sistema de delitos que involucra menores. Entonces decide ir a buscar a Kyle, pero él sólo dejaría a Harvey si ella le permitiera irse a vivir a su apartamento. Ella se muestra dubitativa y Kyle prefiere quedarse donde está. Argumenta que le gusta lo que hace, que no quiere que lo salven de eso.

La historia de Cindy y Derek. Cindy y Derek son una pareja que han perdido su bebé, y no tienen diálogo. Ella ingresa a un foro on-line llamado “New Hope” (nueva esperanza) que dice brindar consuelo y apoyo. Allí contacta un sujeto auto-apodado “Fear&Loathing” (Miedo y Hastío) quien ha perdido a su esposa, y conversan acerca de sus pérdidas. Derek está de viaje y se encuentra en un hotel apostando dinero en un juego de naipes on-line con su tarjeta de crédito, en eso la página le informa que ésta ha sido rechazada por fondos insuficientes.

Han sido víctimas de fraude electrónico y ahora están en bancarrota, por lo que deciden contratar un detective. Éste les informa que sus datos privados quizás fueron robados por Fear&Loathing, y que el sospechoso se llama Stephen Schumacher. Juntos se emprenden en su búsqueda y en eso comienzan a retomar el diálogo como pareja.

Finalmente, son abordados por Stephen quien tiene un arma. Cindy interfiere y se presenta, él la identifica y en un instante Derek le arrebató el arma. Ahora él le está apuntando y comienza a increparlo, a lo que Stephen le suplica a Cindy que le aclare a Derek que no hicieron nada. Entonces ella le explica a Derek que Stephen habló con ella cuando él nunca lo hizo, que le contó acerca de la pérdida de su esposa, y que ella le contó acerca de Ethan, el bebé que perdieron. Derek quiebra en llanto y suelta el arma. Luego se besan.

La historia de Ben Boyd. Ben Boyd es un adolescente muy tímido e introvertido que no tiene amigos en el colegio, y que compone música con su piano para publicarla en internet. Ha recibido un mensaje en Facebook de parte de dos impostores, compañeros suyos del colegio, que han creado un perfil falso de Facebook para hacerse pasar por una señorita llamada Jessica Rhony. En el mensaje le dicen que le ha

gustado su canción, que le gusta la misma banda de música, y que ojalá le compusiera una canción para ella. Entonces él se pone a componer.

Al día siguiente, los impostores observan a Ben desde lo lejos y reciben un mensaje de él diciéndole que se alegraba que le hubiera gustado su canción y que se consideraba a sí mismo como un “raro”. Ellos le responden que los raros le resultan “sexys”; Ben sonríe.

Esa misma noche chatean y Ben le dice que vive en una familia de farsantes. Luego le pregunta cómo es su padre, a lo que Jason responde que es un imbécil. Cuando le hace la misma pregunta, Ben le responde que su padre es abogado y piensa que la música es un chiste. Jason le cuenta que su padre antes era policía y que ahora le hace sentir que vive en una cárcel.

Luego, Ben está almorzando solo en el comedor del colegio. Jason y Fry se conectan al perfil de Jessica y le preguntan si está excitado, y le dicen que ella siempre se excita cuando está en el comedor, que le dan ganas de mandarle una fotografía, y de hecho lo hacen. Le envían una fotografía donde se ve una chica en ropa interior con un letrero en el vientre que tiene una flecha hacia abajo y dice “Wild Thing” (Cosa Salvaje). Cuando Ben se percata de la fotografía inmediatamente voltea el celular hacia abajo, y se sorprende. Luego le piden que él le envíe una fotografía a Jessica.

Por lo tanto, Ben decide tomarse una fotografía y mandársela. En la fotografía aparece él sentado en una silla, desnudo, y con un letrero escrito en sus piernas que reza “Love Slave” (Esclavo del Amor). Al día siguiente, durante el horario de clase, la foto se disemina por toda la red, y todos sus compañeros de colegio la ven en sus celulares. Ben es señalado por todos en el pasillo del colegio y se da cuenta lo que ha ocurrido cuando ve a un grupo de muchachos mirando la foto con sus celulares. El impacto lo ha dejado totalmente confundido y angustiado.

Cuando Ben llega a su casa le envía un mensaje a Jessica diciéndole solamente: “¿Por qué?”. Su madre ingresa a su habitación, le pregunta si todo está en orden y él le responde que sí. Luego llora a solas. Finalmente, la hermana de Ben se dirige a la habitación de su hermano para pedirle que baje el volumen de la música y lo encuentra allí colgado, ha intentado suicidarse ahorcándose. Por suerte ha sobrevivido, y está internado en el hospital.

ARTICULACION TEÓRICO CLÍNICA

Ya desde el título mismo de la película se advierte el posicionamiento subjetivo que subyace y predomina en todos los personajes. Se trata de un grado de desconexión, de desencuentro con el otro, en el cual mientras más se conecta el sujeto a las redes sociales más se desconecta de sí mismo y de su realidad circundante.

Con respecto al punto de vista cultural podemos explicar desde Freud la razón por la que actualmente algunos sujetos acuden a las redes sociales para entablar lazo social y quedan finalmente sujetos y atrapados en ellas sin poder escapar. Pues en “El malestar en la cultura” (1930) nos asevera que el sujeto está inmerso en un sentimiento oceánico que le brinda una sensación de totalidad, y eternidad sin límites ni barreras, generándole un sentido de co-pertenencia y atadura indisoluble con el resto del mundo exterior.

Por lo tanto, el hecho de formar parte indisoluble de una cultura implica inevitablemente una gran dosis de sufrimiento para el sujeto ya que tanto la caducidad del cuerpo y la angustia como su principal señal de alarma, como así también los vínculos con otras personas arremeten constantemente contra la seguridad, estabilidad y dicha del mismo. Éste puede entonces recurrir a poderosas distracciones, como en el caso de la película, tales como internet y las redes sociales; y satisfacciones sustitutivas, como el sexo virtual y apuestas on-line para contrarrestar lo gravoso de su vida.

Por otro lado, podemos pensar desde Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) que la gran cantidad de sujetos que hacen un uso ilimitado de las redes sociales configura una gran masa artificial en la cual los procesos de homogenización que la misma implica hacen dificultosa la posibilidad de subjetivar la experiencia particular de angustia. Entonces desaparece la personalidad conciente, y los sentimientos e ideas pasan a ser ahora inducidos por sugestión y contagio. El sujeto deja de pensar por sí mismo y se vuelve carente de voluntad.

EL CASO DE KYLE

Fragmentación del cuerpo y goce escópico

Escena 1: Nina y Kyle tienen su primer contacto a través de una página web de sexo virtual, donde utilizan el chat para comunicarse. Destacamos el siguiente diálogo.

Nina: *-Sí. ¿Ahora qué?*

Kyle: *-Lo que se antoje. Te gusta mi paquete, ¿no?*

(...)

Nina: *-Así que vives solo*

Kyle: *-Preguntas mucho, muñeca. Vamos, ¿qué quieres? ¿qué quieres que haga? ¿quieres que me masturbe para ti?*

Nina: *-No, por favor. Conversemos. Después de todo, yo pago*

Kyle: *-Así que no... ¿no quieres ver cómo me masturbo o juego con estos juguetes? ¿de veras sólo quieres charlar?*

Aquí se puede observar una posición de goce de la pulsión escópica que captura al sujeto y a su deseo en el momento en que se ofrece masturbarse para otro que lo mira. En el “Seminario VII: La ética del psicoanálisis” (1959) Lacan manifiesta que el cuerpo del sujeto se fragmenta y goza con aquella parte del cuerpo del prójimo que le satisface. En este caso fragmenta de su cuerpo los genitales para exhibirlos ante un desconocido y gozar con la mirada que éste le devuelve.

Por otro lado, podemos pensar que en el caso de Kyle tienen lugar ciertos indicadores que sugieren algún grado de desubjetivación. El sujeto se coloca allí como objeto, a la vista de todos, para exhibirse buscando activamente la mirada del Otro. Resigna su propio deseo y se posiciona a merced de la voluntad y deseo de aquel para hacer con su propio cuerpo lo que le pidan.

Además, desde esta posición no se trata de un encuentro sexual real con su partenaire, sino que es virtual. Tiene lugar aquí una primacía de lo imaginario por sobre lo simbólico y lo real.

Con otra perspectiva, podemos pensar desde Freud en “Pulsiones y destinos de Pulsión” (1915) que el sujeto realiza aquí un trastorno hacia lo contrario con respecto a la meta de la pulsión. Es decir que hace un pasaje de actividad a pasividad, donde la meta activa de mirar es reemplazada por la pasiva de ser mirado. Sin embargo, es distinguible aquí una tercera instancia en la cual por medio de la inserción de un nuevo sujeto busca ser mirado por éste, es decir que busca hacerse ver.

Narcisismo y omnipotencia

Escena 2: Nina y Kyle se conectan nuevamente a través de la página web y esta vez conversan por medio de videoconferencia.

Nina: *-Y tu deberías volver a estudiar*

Kyle: *-Estudio en la vida real, cariño*

Nina: *-No podrás seguir con esto por siempre*

Kyle: *-No lo se*

Nina: *-¿Nunca piensas en tu futuro?*

Kyle: *-Carajo, no. Por favor.*

(...)

Kyle: *-Vamos cámara a cámara, así yo también te veo. Esto no es justo, vamos. No seas tímida. No te cobraré más, te cuesta lo mismo. Vamos. Es fácil, sólo haz clic en el botón. ¿Hola? Wow! Eres... eres muy atractiva*

Nina: *-Me deprimes*

Kyle: *-Juguemos un juego. Por un millón de dólares, ¿te acostarías con un vagabundo peludo, sucio y maloliente?*

Nina: *-Por Dios, no*

(...)

Nina: *- ¿Por cinco millones? Está bien*

Kyle: *-¿Lo ves? Todos tenemos un precio.*

Kyle no se pregunta por su futuro, vive en una intemporalidad aparente en la que no da cabida a los cuestionamientos de Nina. Parece haber trascendido la barrera del tiempo y tener la sensación de vivir en una eternidad. Por lo tanto, hay una dificultad en la aceptación de la castración, y el sujeto se posiciona desde el yo ideal y la lógica del ser, desde donde se muestra omnipotente. Podemos pensar desde Freud en "Introducción al narcisismo" (1914) que su narcisismo secundario juega un papel muy importante aquí dado que ha retirado la libido de los objetos externos y ha revestido con ella su propio yo.

Por otro lado, en su discurso predomina la temática del sexo, y se articula con un significado particular, el dinero. El sujeto se justifica a sí mismo a través de éste, y su deseo parece circular a través de una economía lógica símbolos a los cuales se aliena para obtener gratificaciones personales. Es decir que con su discurso justifica su accionar ya que está dispuesto a intercambiar un precio por resignar su deseo y someterlo a la voluntad del Otro.

Deseo del deseo del Otro

Escena 3: Nina va a buscar a Kyle para rescatarlo de su situación, y él pone como condición irse a vivir con ella.

Kyle: *-Si entro, tomo todas mis cosas y las empaco, necesito saber que puedo quedarme contigo*

Nina: *-Tomemos tus cosas y hablaremos*

Kyle: *-No, es sí o no. Es fácil: ¿puedo quedarme contigo?*

Nina: *-¡No lo se! ¿Por qué debemos...?*

(...)

Kyle: *-Olvidalo*

Nina: *-¿Olvidar qué? ¡Kyle!... ¡Kyle! ¡Ven conmigo!*

Kyle: *-No, déjame en paz*

Nina: *-Toma tus cosas y vámonos*

Kyle: *-¿Qué te pasa? En serio, ¿qué demonios te pasa? ¿Tienes idea de lo que hiciste? No. ¡No sólo a mí, a todos mis amigos, a Harvey! ¿Crees que Harvey se aprovecha de mí? ¡Me gusta lo que hago! ¿Entiendes eso? ¡No quiero que me salven de esto! Caliento a la gente, ¿y qué? tu no podrías calentar a nadie, ¿sabes? Tú eres la que se aprovecha de la gente. ¡Te aprovechaste de mí! Tú eres la que se aprovecha de la gente. Estoy acabado... No te escucharé, aléjate de mí.*

Kyle advierte que no representa un lugar en el deseo del Nina tal como él lo desea. Se siente decepcionado y traicionado por ella, y entonces rechaza su ayuda y prefiere quedarse con Harvey y la comunidad de usuarios que lo miran a través de su cámara web. Se queda allí donde se siente seguro y no es rechazado por nadie.

Podríamos pensar que hay un déficit del predominio de lo simbólico dado que el sujeto no logra hacer un cambio de posición con respecto a su deseo. Desea el deseo del Otro pero no logra hacer metáfora a partir de los significantes que éste le da. En consecuencia, podemos pensar desde Freud en “Más allá del principio de placer” (1920) que el sujeto está entrampado en una compulsión a la repetición.

Podemos agregar desde Lacan en “Seminario V: Las formaciones del inconsciente” (1957) que aquí que parecen haber fallas en la metáfora paterna lo que hace que Kyle se encuentre como si estuviera posicionado en el primer tiempo del Edipo. Además, no hay un registro claro de la falta, y hay un predominio de lo imaginario que brinda una sensación ilusoria de completud y omnipotencia.

Por lo tanto, derivamos en la idea de que el sujeto podría haber establecido una relación dual y fusional con su computadora, a la manera de lo que es el primer tiempo del Edipo. Es una relación que no registra frustraciones dado que el Otro, la comunidad de vyeristas virtuales que lo observan, no desea más allá del sujeto. Es decir que la metáfora paterna opera, pero deficitariamente, y esto es lo que provoca en Kyle una obturación en su deseo.

EL CASO DE CINDY Y DEREK

Soledad pulsional muda

Escena 1: Es de noche y Derek está en el hotel jugando en un servicio de apuestas online. De repente la página le informa que su tarjeta de crédito no tiene fondos para continuar jugando. Mientras, ella está chateando con Fear&Loathing.

Fear&Loathing: *-Tengo los dedos cruzados. Estoy pensando en vos*

Cindy: *-Creo que si pudiéramos tener otro bebé todo estaría ok*

Fear&Loathing: *-No te rindas*

Cindy: *-Me gusta tener alguien con quien hablar*

Fear&Loathing: *-Se cómo te sientes, es como volver a empezar*

Cindy: *-Nos pasa lo mismo*

Fear&Loathing: *-¿Podríamos encontrarnos algún día?*

En eso llama Derek.

Cindy: *-Hola*

Derek: *-Hola*

Cindy: *-¿Qué tal El Paso?*

Derek: *-Genial. ¿Usaste la Master Card para algo?*

Cindy: *-No*

Derek: *-Me la rechazaron. ¿Compraste hasta el límite?*

Cindy: *-No, por supuesto que no. ¿Es por esto que me llamaste?*

Derek: *-Sí. Quiero saber por qué no sirve la tarjeta de crédito*

Cindy: *-No lo se*

Derek: *-Genial. Estoy en El Paso sin tarjeta de crédito*

Cindy: *-Seguro que es un error Derek. Llama al número que está al dorso*

Derek: *-De acuerdo, después hablamos*

Cindy: *-Ok*

Derek: *-Adiós*

Cindy: *-Adiós.*

Acto seguido Cindy lee lo último que le había preguntado Fear&Loathing en el chat.

Fear&Loathing: *-¿Quizás podríamos encontrarnos algún día?*

Cindy: *-Quizás podríamos.*

Podemos pensar desde Marta Gerez en “La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación” (2009) que aquí tiene lugar una soledad pulsional muda que habita en Cindy y Derek, y que dificulta la posibilidad de diálogo en el discurso que los constituye como pareja. Esto motiva a ella a buscar fuera del matrimonio lo que no puede encontrar dentro del mismo; es decir, poner en palabras el dolor y sufrimiento que siente a causa de la reciente pérdida de su hijo.

Cindy busca consuelo y apoyo en una comunidad virtual, debido a que no lo encuentra en la relación con su marido. Entabla un vínculo virtual con Fear&Loathing en el cual hay un predominio de lo imaginario por sobre lo simbólico que le hace creer

y tener la ilusión de que del otro lado de la pantalla hay un otro que la está escuchando, la comprende en su dolor, y se preocupa por ella. Hace una demanda de amor dirigida a un Otro que es predominantemente imaginario, ilusorio e irreal.

Derek, por el contrario, esta absorto en su propio mecanismo de evitación del dolor. Ante un momento de soledad acude a una poderosa distracción imaginaria como la es un juego de apuestas por internet, y ante la frustración de no poder seguir jugando llama a su esposa para buscar una explicación. Tanto el registro de lo simbólico como el principio de realidad están fallando en algún punto, ya que no puede subjetivar su angustia y dolor, y tampoco es capaz de darse cuenta de la decepción que su esposa siente por él. Ya lo mencionaba Freud en “El malestar en la cultura” (1929) cuando decía que el ser humano recurre a poderosas distracciones, en este caso las redes sociales, para evadir la angustia y valuar en poco su miseria cotidiana.

Recuperación del vínculo

Escena 3: Mientras vigilan a Fear&Loathing sentados dentro de su auto tienen las siguientes conversaciones.

Cindy: -¿Sabes a qué me recuerda esto? Cuando te esperaba en mi Corolla, afuera del cartel, y me preguntaba cuándo saldrías.

Derek: -A mi me recuerda cuando esperaba afuera de un lugar terrible llamado Al-Qa'im. Nueve chicos atiborrados en un vehículo blindado. Era el principio de la guerra, así que seguíamos todas las reglas.

Tuve que hacer pipí en botellas de agua. A un cierto punto, Gunny Mullin quería dispararle a los musulmanes porque pasaban una y otra vez frente a nosotros, pero nunca llegó la llamada... Recuerdas a Mullin, ¿verdad? ¿de Lejeune? ¿Buen chico, de torso largo?... ¿Qué pasa?

Cindy: -Nunca hablas de estas cosas

(...)

Derek: -Yo era un marine, Cindy. ¿Ahora qué soy? Una nulidad... Un soldado chupatintas

Derek está comenzando a comunicarse con Cindy, a contarle de sus experiencias, de lo que le pasa, y de lo que siente realmente. El hecho de coincidir y compartir un mismo espacio y tiempo con Cindy, y sin interrupciones, posibilita que se reencuentren a través del diálogo. Ella está volviendo a ocupar un lugar en el deseo de él.

Escena 4: Derek tiene un arma y le está apuntando en la cara a Stephen Schumacher, alias Fear&Loathing. Se genera el siguiente diálogo.

Cindy: -Derek, él no hizo nada

Derek: -Sí lo hizo

Cindy: -No hagas esto

Stephen: -Por favor, dile que no hicimos nada, Cindy

Cindy: -Derek, no es su culpa. Es mi culpa

Derek: -¿De qué hablas?

Cindy: -Él habló conmigo... cuando tú no lo hiciste. Me contó que llevaba a su esposa a la quimio... y de lo frías que tenía las manos, y las medicinas. Y yo le conté sobre... yo le conté sobre... Ethan. Le conté de nuestro niñito. Está bien. Por favor, cariño. Vamos, dame el arma

Derek rompe en llanto, y luego se besan.

Derek y Cindy han retomado el diálogo. Ella pudo dirigirse a su esposo para poner en palabras su dolor por la pérdida de su hijo, y Derek rompió en llanto. Ella le explica cómo, ante la indiferencia de él, tuvo que buscar en otra persona a alguien con quien hablar de sus sentimientos. Nunca hasta ese momento habían podido hablar acerca del tema.

Derek, por su soledad pulsional muda no le dirigía la palabra a su esposa, ni hablaba de sus sentimientos. Entonces, Cindy por un momento sentía que había dejado de ocupar un lugar en el deseo del Otro, en este caso Derek, y eso la llevó a vincularse con Fear&Loathing.

Finalmente, Cindy logra poner en palabras el dolor y la angustia que sentía por la pérdida de su hijo, y de la soledad que sentía dentro del matrimonio. Estos significantes hicieron metáfora en Derek, y entonces logró subjetivar su angustia por la pérdida de su hijo Ethan. Es decir que a través del diálogo y con palabras dirigidas cara a cara pudieron subjetivar su experiencia de pérdida lograron darle un coto a la angustia.

EL CASO DE BEN BOYD

Predominio de lo imaginario por sobre lo simbólico

Escena 1: Aparece Ben conectado a Facebook, y recibe un mensaje que Jason y Fry le mandaron con el perfil falso de Jessica Rohny. El recado dice: “-*Mi nombre es Jessica. Voy a Ridgewood. ¡Sigur Ros es mi favorito! Me encanta tu canción, me conmovió. Ojalá compusieras una para mí.*” Automáticamente, Ben sonríe y se pone a componer en el piano. Al día siguiente, en el colegio, Ben responde: “-*Hola, me alegra que te guste mi canción. No sabía si publicarla. Lo sé, soy raro.*”

Ben es un sujeto muy solitario, que no tiene amigos, está completamente aislado y no conversa con sus pares ni familia. Lo vemos siempre usando grandes auriculares y con el cabello cubriéndole buena parte de su rostro. Podríamos decir que hay una gran falta en su lazo social.

Cuando entabla vínculo virtual con Jessica comienza a predominar el registro de lo imaginario por sobre lo simbólico. Comparte sus ideas y sentimientos a través de un chat virtual sin tener la menor sospecha de que está siendo engañado. Su sentimiento de soledad lo ha llevado a recurrir a las redes sociales.

Aquí vemos cómo un mensaje falso, simulado e impersonal, proveniente de un desconocido, puede llegar al sujeto y generarle una respuesta emocional. A causa de tratarse de una persona solitaria y sin amigos, esto significa para él una posibilidad ilusoria de establecer un nuevo vínculo con otra persona. Podemos pensar aquí que el sujeto se encuentra posicionado desde el yo ideal, no tiene la menor sospecha de que aquello se trata de una farsa completamente ficticia e irreal.

Estadío del espejo y alienación a la imago

Escena 2: Jason y Fray, desde el perfil falso de Jessica, le envían una fotografía donde se ve una chica en ropa interior con un letrero en el vientre que tiene una flecha hacia abajo y dice “*Wild Thing*” (Cosa Salvaje).

Su mirada es provocada por esa fotografía, y ante tal atropello se siente convocado a devolver el mensaje. Entonces, el sujeto se emprende en la singular acción de fotografiarse a sí mismo ante el espejo, desnudo, y con un letrero en sus piernas que reza “*Love Slave*” (Esclavo del Amor). Luego se la envía a Jessica. Aquí es

donde se hace visible un mayúsculo grado de alienación a la imago donde se juega su narcisismo.

Podemos leer desde Lacan en “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)” (1975) que esta acción es muy significativa dado que lo que Ben efectivamente ha fotografiado es el reflejo de su propio cuerpo en el espejo. En efecto, el sujeto ha quedado capturado por esa imagen totalizante que el espejo le devuelve, y aquí se hace visible la función que juega en él el efecto de alienación a una imago que le brinda una completud ideal e ilusoria. Esto da cuenta de cómo la instancia constitutiva del estadio del espejo continúa operando a lo largo de la vida del sujeto y de cómo tiene lugar dentro de las redes sociales una reedición del mismo que reconstituye un yo moi fragmentado en busca de totalidad.

Por otro lado, algo del deseo del propio sujeto se discurre en esta acción de dirigir al Otro una imagen investida eróticamente, en tanto busca responder a la pregunta por su deseo. Además, la imagen de su cuerpo está atravesada por símbolos, y el significante inscripto en su cuerpo resalta claramente su posición de esclavo respecto del deseo de aquel que en este caso es su amo.

Pregunta por el deseo del Otro ¿Che voi?

Escena 3: La fotografía circula por la red y ha sido vista por todo el colegio. Cuando Ben se percata de lo que ha sucedido su expresión facial se empalidece, quedando aturdido y consternado. El hecho resalta en la mirada de todos aquellos por los que es señalado y humillado públicamente. Jason y Fry lo observan comprendiendo la gravedad de lo que han hecho. Luego en casa, lee en Facebook los comentarios humillantes que los demás han hecho acerca de su fotografía, y a continuación le escribe el siguiente mensaje a Jessica: “-Why??” (“-¿Por qué??”) No encuentra explicación y luego de haber ignorado a su madre, angustiado llora en soledad.

El sujeto ha recibido del Otro su propio mensaje en forma invertida. Lo que de su deseo se suponía que debía ser algo íntimo y exclusivo ha pasado ahora a ser algo público, degradante y humillante. Se han invertido los términos: la confianza depositada se ha transformado en traición, y ha sido desplazado de una postura de absoluto anonimato social a una posición completamente expuesta y señalada por los demás.

Además, ha sido reducido ante el otro especular a la condición de objeto de burla, sujetado a una mera fotografía vergonzante que lo personifica ante los demás. La angustia proveniente desde el registro de lo real ha pasado ahora a predominar por

sobre lo simbólico y lo imaginario con una intensidad tal que ésta no ha podido ser simbolizada ni subjetivada, y que por lo tanto ha desbordado la capacidad del sujeto para tramitarla.

La interrogación “¿por qué?” expresa esencialmente la pregunta por el deseo del Otro. Ben no comprende por qué Jessica ha hecho eso. El sujeto busca una respuesta acerca del lugar que ocupa en el deseo del Otro, y a por qué ha sido objeto de traición por parte de éste.

Avatar virtual

Escena 4: Aparece en escena Abby, la hermana de Ben, junto a una amiga. Están en su habitación seleccionando fotografías de ellas para subirlas a Facebook. Tienen el siguiente diálogo.

Abby: *-Es terrible*

Su amiga: *-No está tan mal*

Abby: *-Mi cabello es horrible*

Su amiga: *-Entonces ¿Qué? está bien*

Abby: *-Mi sonrisa se ve falsa*

Su amiga: *-Ok, entonces esta otra*

Abby: *-No publiques esa foto*

Su amiga: *-No, lo juro por Dios*

Aquí se hace evidente cómo los sujetos realizan una configuración narcisista de una imagen ideal de sí mismos para mostrar a los demás a través de las redes sociales. Se trata de una imagen investida con los mejores atributos que el sujeto considera, para así ostentar ante los demás la mejor pose, la mejor expresión. Hay una construcción de un ávatar virtual en el que tiene lugar una resignación de lo real y lo simbólico para exagerar y enaltecer lo imaginario del sujeto. Desde el yo ideal está dirigido a causar un impacto e impresión en el otro especular a través del montaje de una escena virtual.

Desubjetivación y pasaje al acto

Escena 4: Abby, la hermana de Ben, se dirige a la habitación de su hermano para pedirle que baje la música. Cuando abre la puerta lo encuentra colgado de una soga, Ben Boyd ha intentado suicidarse ahorcándose.

Podemos discernir desde Marta Gerez en “La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación” (2009) que el sujeto se encuentra sumergido en una soledad pulsional tan profunda y extrema que llega al punto de ser muda, inhabitable por el registro de lo simbólico y la palabra; por lo tanto, Ben no encuentra la forma de encausar por medio de la palabra su dolor por la traición e injuria del Otro. Si éste último no lo desea como partenaire sexual, ya no le cabe preguntarse de qué otra manera puede ser deseado por él.

Entonces, el sujeto sumergido en un profundo estado de angustia y desbordado por ésta, comete un pasaje al acto. El hecho de no saber dar respuesta a la pregunta por el deseo del Otro sugiere que de alguna manera está por fuera del discurso, sin ser necesariamente psicótico, ya que no dispone de la capacidad simbólica para subjetivar su angustia.

Su soledad pulsional lo llevó a ilusionarse ingenuamente con la idea de encontrar un lugar en el deseo del Otro dentro de la red social, y el uso ilimitado de la misma tuvo como corolario un efecto de desubjetivación. El pasaje al acto, y el suicidio más específicamente, puede interpretarse como un grado de desubjetivación máximo en el cual el sujeto se anula a sí mismo a causa de no poder preguntarse nada más acerca del deseo del Otro.

En efecto, ante la ausencia de una respuesta a su pregunta por el deseo del Otro y de un significante que lo sostenga, el sujeto se ha identificado con la falta y ha encarnado ahora un desecho de sí mismo. Se ha identificado con el objeto a , lo que lo ha llevado a poner en acto su condición de nulidad como sujeto de deseo, cometiendo un pasaje al acto.

Alienación y separación han jugado un papel relevante en este pasaje al acto, dado que el sujeto se separa del deseo del Otro interrumpiendo el ciclo de *losange* dado que no vuelve a alienarse al significante para afrontar al objeto a .

CONCLUSIONES:

Como primer punto, apuntamos que **Internet** es un conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectadas que están conformadas por nodos que descansan sobre una plataforma de ordenadores y servidores. Internet significa acceso a la red.

Su origen se remonta a la época de la Guerra Fría en la que Estados Unidos y la Unión Soviética se encaminan en una carrera armamentista. El país occidental fue pionero en desarrollar un nuevo sistema de redes de comunicaciones descentralizado y con un fin militar.

Luego, con el desarrollo del TCP/IP (Transmission Control Protocol/Internet Protocol) fue posible comenzar a intercambiar información entre los nodos. Posteriormente tuvo lugar el servicio de WWW (World Wide Web) que permitió que millones de usuarios civiles tengan acceso a un contenido en internet.

Esto ha llevado a que se genere una nueva instancia de interacción entre los seres humanos que se denomina **ciberespacio**, el cual trasciende las fronteras del espacio-tiempo tal como lo conocemos. Pues bien, aquí tiene lugar el concepto de **realidad virtual**, el cual entra en dialéctica con lo que nosotros conocemos como realidad. Ambas se fusionan y generan efectos en el sujeto debido al uso de internet.

Las **redes sociales** son un servicio basado en internet en los cuales por medio de una cuenta de correo electrónico un sujeto se puede hacer usuario y conectarse con otras personas para intercambiar todo tipo de información. Existen cientos de ellas y de toda clase. Las hay acerca de viajes, profesionales, arte, idiomas, aficiones, juegos, fotografía, música, videos, lectura, etcétera.

Facebook, creada por Mark Zuckerberg, es una de las más utilizadas actualmente con más de 1.200 millones de usuarios activos en todo el mundo. Se trata de una red social multicategórica que permite intercambiar toda clase de información con otros usuarios.

Por otro lado, desde el punto de vista sociocultural, sugerimos que el uso de las redes sociales incide en la sociedad generando lo que actualmente se llama **cibercultura**. Se trata de una nueva condición social en la cual la información es creada, distribuida, y manipulada a través de medios tecnológicos, jugando un rol crucial en las actividades sociales, culturales, y económicas.

En consecuencia, internet funciona como un moderno canal de comunicación que ha trascendido como un nuevo espacio de vínculo que dio origen a nuevas formas

de crear lazo social. Es la nueva tecnología social a través de la cual los sujetos satisfacen sus necesidades sociales e individuales.

Cuando un sujeto se hace usuario de una red social se enajena de una parte de su cuerpo que pasará de ahora en adelante a estar alienado a una nueva instancia que lo representa como tal. Tiene lugar aquí la configuración de una suerte de **áavatar virtual** que adquiere la cualidad de ser predominantemente imaginario y es lo que provoca que el sujeto se confunda con él.

Si bien cuando Freud comenzó a escribir a principios del siglo XX predominaban en aquél entonces ideales victorianos que arremetían contra el sujeto coaccionándolo a reprimir sus pulsiones, actualmente podemos pensar que vivimos en una época en la que la pulsión no es reprimida desde los valores culturales, sino que por el contrario es exaltada en todo sentido. Por lo tanto, esto estimula al exceso de información acerca de sí mismo que un sujeto puede compartir a través de las redes sociales, lo cual viene a corroborar la existencia al modo de **comparto, luego existo**. Mientras más datos autorreferenciales publica una persona, más parece posicionarse el sujeto en la ley omnímoda, dificultándosele la operación de la castración.

Con respecto a las **relaciones** que se establecen a partir de internet cabe destacar que estas se encuentran mediadas por una nueva tecnología que las altera de forma radical, ya que en vínculo que se establece predomina una amalgama entre lo virtual y lo real. Por lo tanto, los procesos tradicionales actuales de socialización se advierten modificados en su esencia al estar mediados en parte por el uso de las redes sociales. La ausencia del cuerpo, y del lenguaje no verbal insta una nueva forma de comunicación que fomenta nuevas formas discursivas y el despliegue de fantasías, jugándose en ellas el anonimato, la simulación, y la soledad entre otras contiendas del sujeto.

Por otro lado, los usuarios de una red social como Facebook terminan por configurar una gran **masa artificial**, tal como Freud las describe en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en la cual han establecido una ligazón libidinal recíproca entre ellos y otra con el líder que en este caso es la red social misma. Este homogeniza la masa al definir las principales pautas formales y de interacción en las que además rige una economía política del símbolo, a través de sus significantes como lo son la cantidad de “me gusta” y comentarios en una publicación.

Continuando ahora con el recorrido que hace Freud con respecto a la constitución subjetiva, sabemos desde “Proyecto de psicología para neurólogos” (1985), que ésta viene dada por la **vivencia de satisfacción y dolor**. El sujeto nace en un estado de prematuración tal que no puede valerse por sí mismo para sobrevivir, ni

siquiera para satisfacer sus necesidades fisiológicas más vitales. Por lo tanto requiere necesariamente de un otro necesario y primordial que le provea del cuidado y auxilio para vivir.

En consecuencia, ante una necesidad fisiológica se genera en el psiquismo una suma de excitación tal que se descarga en forma de llanto. Esto es advertido por otro ser humano que lo interpreta simbólicamente y provee de auxilio al neonato. Entonces, la necesidad biológica muta en una demanda lógica de signos.

A partir de esta vivencia de satisfacción nace el **deseo**, que Freud lo conceptualiza en “La interpretación de los sueños” (1900), como una moción psíquica que va desde la identidad de pensamiento hacia la identidad de percepción con el fin de reinvestirla. Éste es inconciente, insatisfecho e indestructible.

No obstante, la interpretación y auxilio ajenos no conforman un proceso total y acabado dado que algo escapa a la acción del entendimiento humano. Esto configura la vivencia de dolor de la cual nace la **pulsión**, explicada por Freud en “Pulsiones y destinos de Pulsión” (1915), como un resto de energía no ligada que queda circulando por el aparato psíquico, siendo esfuerzo, meta, objeto y fuente sus principales ejes.

Sin embargo, en “Más allá del principio de placer” (1920) Freud nos asevera que existe allí una instancia denominada **compulsión a la repetición** donde aparece como un observable cínico. En ella, se adscribe un goce de la pulsión que compele al sujeto a repetir una forma de conducta que le genera simultáneamente placer para el sistema inconciente y displacer para el conciente.

Por otro lado, en “Introducción al narcisismo” (1914), Freud introduce el concepto que da título a su obra ya que cumple un papel crucial en la constitución imaginaria del sujeto, sobretodo la instancia yoica. El **narcisismo** primario es primitivo y es la instancia en la cual el propio cuerpo es el único destinatario de la libido. Luego se edificará sobre éste el narcisismo secundario, donde las catexias son objetales y también yóicas.

Ahora bien, también se tomaron conceptos desde Lacan, quien propone que debemos contemplar la realidad psíquica del sujeto consignada en los **registros** real, simbólico, e imaginario. Aunque siempre están presentes los tres, puede haber predominancia de alguno de ellos. En el primero se encuentra todo lo no imaginado ni simbolizado, y el que representa al objeto a y la falta en la estructura del sujeto. El segundo contiene al significante, al Otro, y las operaciones de metáfora y metonimia. El tercero es el continente de las identificaciones ideales, el yo moi, la imago, y el narcisismo entre otros.

Para Lacan, la constitución del psiquismo obedece a las dos operaciones fundamentales y estructurales del sujeto denominadas **alienación y separación**, las cuales explica en "Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis" (1964). La primera se trata de una elección forzada dentro de una unidad bipartita conformada por el sujeto y el Otro, conformada por el ser y por el sentido respectivamente. En esta reunión una parte del ser se aliena al sentido y a los significantes del Otro, permaneciendo sujeto (sujetado) al significante.

La segunda opera en el momento en que el sujeto advierte una falta en el Otro barrado, incompleto, deseante, y que carece de un significante para significar al sujeto. En efecto, el sujeto, ahora barrado por haberse alienado a una estructura en falta, se separa del Otro y ya no ocupa esa posición de objeto de goce respecto del aquel. Es decir que tiene lugar aquí una separación entre sujeto y Otro, ambos en falta, de la cual brota un resto que antes los unía y completaba, y que ahora no pertenece a ninguno de los dos. Este desecho es un matema denominado lúnula, y es lo que Lacan introduce como objeto *a*.

En consecuencia, el sujeto se inscribe en una estructura significativa que le preexiste y la cual es antinómica y descompletada. En ella, los elementos son covariantes y diacríticos, y se articulan y combinan generando significados que atraviesan el cuerpo fragmentándolo y mortificándolo. En efecto, el significante imprime una pérdida en el sujeto en la dimensión de su sexualidad desnaturalizándola.

El sujeto atraviesa la estructura edípica a través de **tres tiempos** lógicos diferenciables en "Seminario V: Las formaciones del inconsciente" (1957). En un primer momento, predomina el registro de lo imaginario, y el niño es el falo de la madre y viceversa. El significante fálico completa una unidad simbiótica y total, en la que la madre encarna la ley omnímoda: es omnipotente, omnisapiente, y omnipresente.

En el segundo tiempo, predomina el registro de lo real, en el cual el padre interviene entre el niño y la madre sometiendo a todos a una doble prohibición a la cual él mismo no se somete: le prohíbe a la madre reintegrar su producto, y le prohíbe al niño acostarse con su madre y regresar a quien fue su dador. El significante fálico ha ejercido ahora significación y ha inscripto la falta en la estructura, siendo la madre ahora un Otro castrado, en falta, que desea más allá del niño.

Finalmente, en el tercer tiempo, predomina el registro de lo simbólico ya que la ley ahora está en la cultura, y el padre mismo se somete a ella. Es una ley que prohíbe y posibilita. Entonces, el sujeto hace un pasaje de la lógica del ser a la lógica del tener, y dado que ha operado la castración simbólica el falo es ahora algo que se puede tener y se puede perder.

En el “Seminario V: Las formaciones del inconsciente” (1957) Lacan nos asevera que la **metáfora paterna** es la instancia que articula la estructura edípica a través de sus significantes primordiales. En ella, el nombre del padre sustituye al deseo de la madre a su vez que éste último prima por sobre el sujeto representado con una incógnita x . El producto de esta ecuación es que el nombre del padre perdura junto al deseo de la madre ahora como Otro barrado, a su vez que éste último predomina por sobre el sujeto ahora representado por $-\Phi$, es decir, como ser en falta.

Entonces, desde Lacan en “Seminario II: El yo en la teoría de Freud” (1954-1955), el **deseo** inconciente surge como un resto que resulta de sustraer la demanda de la necesidad en el vínculo con el Otro, es decir que es un deseo del Otro. Por lo tanto es transferible y circula por la red de significantes conjugándose con el sujeto a través de la metáfora y la metonimia, de modo que el deseo no se satisface, sino que se realiza en el discurso en tanto es una búsqueda de un objeto que suture esa falta estructural. Pero por estructura el objeto está perdido y por lo tanto siempre habrá un encuentro fallido con el objeto, esto es lo que se denomina *tyche*; y entonces repetirá una nueva búsqueda en caso de no quedar obturado, es lo que se designa como automatón.

Otra de los aportes significativos de Lacan proviene de “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)” (1975), donde explica una de las instancias que hacen a la constitución de la subjetividad, el **estadio del espejo**. En ella, el sujeto hace una serie de identificaciones ideales e imaginarias con las cuales va configurando una suerte de *imago* a la cual finalmente se aliena. Este es un proceso que tiene por corolario la constitución del yo *moi* que consta a la postre de un conjunto desordenado de tales identificaciones.

Consecuentemente, Lacan en “Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” (1964), define que la **pulsión escópica** pertenece al campo de la visión; y tiene como zona erógena los ojos, y como objeto la mirada. En su aspecto pasivo se encuentra el ser mirado, y en el activo se encuentra el mirar. Sin embargo es atribuible al sujeto una tercera instancia en la que busca activamente hacerse ver por el Otro.

En efecto, en “Seminario XX: Aún” (1981) Lacan afirma que el **goce** remite a la satisfacción de la pulsión en una zona erógena por acción del significante sobre el cuerpo. Por lo tanto es intransferible y además está ubicado más allá del principio del placer, pudiendo el sujeto quedar ligado a ello.

El goce de la pulsión escópica puede estar ligado a un objeto como lo puede ser la mirada del Otro a través de una imagen virtual que representa al sujeto. Se trata de una nueva forma de alienación a la *imago*, una virtual, en la que el sujeto puede depositar tantos aspectos de su subjetividad en ese avatar virtual que finalmente

puede sufrir un empobrecimiento del yo que lo desborde y lo coloque al borde de la muerte, es decir, de la desubjetivación.

Según lo que Marta Gerez afirma en “La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación” (2009), los efectos de **desubjetivación** tienen lugar en una sociedad que actualmente se rige por un discurso capitalista que rechaza la castración simbólica y empuja al sujeto a precipitarse al goce solitario y mudo, dificultando el proceso de simbolización.

Por lo tanto, el sujeto corre el riesgo de caer en una soledad pulsional muda, sin posibilidad de ser simbolizada y que habita en lo profundo del ello inconciente. Esto puede llevarlo a dejar de preguntarse por el deseo del Otro y ante la imposibilidad de subjetivar su angustia puede caer en la compulsión a la repetición o hacer un pasaje al acto.

En el segundo caso, se trata de una soledad inundada de angustia, muy cercana al objeto a que apela al goce y desubjetiviza. Por lo tanto, el sujeto se posiciona al borde de lo real y puede precipitarse hacia un desborde, quedando fuera del discurso sin tratarse necesariamente de una estructura psicótica.

Lacan asevera en “Seminario X: La angustia” (1963) que el **pasaje al acto** tiene lugar cuando el sujeto se siente desbordado por la angustia y, dado que no dispone de recursos para simbolizar y subjetivar la angustia, no encuentra otra solución que ausentarse, extirparse de la escena. Se trata de un barramiento de la subjetividad tan radical que lo impulsa a identificarse con el objeto a y dejarse caer como tal, como un desecho respecto del lugar que ocupaba en el deseo del Otro. En efecto, acontece un cambio de posición desde lo imaginario a lo real, sin mediación de lo simbólico ya que rechaza a un saber y queda por fuera del discurso.

Finalmente, a modo de conclusión, sostenemos que en el caso de Ben Boyd de la película Disconnect se ha comprobado la hipótesis, dado que se trata de un pasaje al acto como uno de los efectos de desubjetivación que puede generar el uso ilimitado de redes sociales.

Dado que las conclusiones obtenidas solo son atribuibles a los casos particulares aquí expuestos, no podemos generalizar los resultados. Además, queda abierta la posibilidad para resolver nuevos interrogantes en futuras investigaciones referentes al problema de cómo se conjugan sujeto<>redes sociales.

BIBLIOGRAFÍA:

- Aguilar Rodríguez, D. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte, 12 (196). Recuperado el 24 de Octubre, 2013 de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewFile/1145/725>
- Bleichmar, S. (2005) La subjetividad en riesgo. Buenos Aires: Editorial Topía
- Carrión, H. (2009) La sociedad de la información. Barcelona: Editorial Imaginar
- Christensen, M. (2013) Consumo de redes sociales en Argentina. Recuperado el 24 de Octubre, 2013 de http://www.comscore.com/lat/Insights/Presentations_and_Whitepapers/2013/Social_Networking_in_Argentina_Brandemia_2013
- Boyd, D. y Ellison, N. (2007). Social Network Sites: Definition, History and Scholarship.
- Evans, D (2011). Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1895). Proyecto de psicología para neurólogos. En *S. Freud Obras completas*, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *S. Freud Obras completas*, Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *S. Freud Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *S. Freud Obras completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *S. Freud Obras completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer En *S. Freud Obras completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *S. Freud Obras completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. En *S. Freud Obras completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García Naranjo, M. (2010). Construcción de identidad y subjetividad en los jóvenes a través de las redes sociales virtuales. Tesis de Grado, Universidad de San Buenaventura de Cali.
- Gerez Ambertín, M. (Marzo, 2009) La clínica psicoanalítica en tiempos de soledad y desubjetivación. En *Noveno simposium del círculo psicoanalítico mexicano*. Simposio llevado a cabo en la conferencia de la Universidad Pedagógica Nacional, Mexico DF.
- Gerez Ambertín, M. (2009) Vicisitudes del acto criminal: acting-out y pasaje al acto. En *Culpa, responsabilidad y castigo en el discurso jurídico y psicoanalítico*, Volumen 3. (pp. 49 a 75). Buenos Aires: Letra viva.
- Hernández Sampieri, R. y otros (Marzo 2003). Metodología de la Investigación. México, DF: Mcgraw-Hill interamericana.
- Herrera Harfuch, M. (junio, 2010) La importancia de mantenerse inserto en algún tipo de red de intercambio comunicacional: social o electrónica. *Psicología iberoamericana*, 18,1.
- Lacan, J. (1954-1955). Seminario II: El yo en la teoría de Freud. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957). Seminario V: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959). Seminario VII: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962). Posición del inconsciente. En J. Lacan Escritos, Tomo II. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1984.
- Lacan, J. (1963). Seminario X: La angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975). Acerca de la causalidad psíquica. En J. Lacan Escritos, Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Lacan, J. (1975). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je). En J. Lacan Escritos, Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1981) Seminario XX: Aún. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lozano J. (2009) Redes sociales, una nueva forma de comunicación. Recuperado el 24 de Octubre, 2013 de [http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/SHI/Articulos_Servicios -
_Redes Sociales/seccion=1188&idioma=es_ES&id=2009101611280001&activo=4.do](http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/SHI/Articulos_Servicios_-_Redes_Sociales/seccion=1188&idioma=es_ES&id=2009101611280001&activo=4.do)
- Miller, J. A (1991) Recorrido de Lacan. Buenos Aires: Ed. Manantial
- Moreno, J. (2002) Ser humano: La inconsistencia, los vínculos, la crianza. Buenos Aires: Libros del zorzal
- Ojeda García, A. (junio, 2010) La importancia de mantenerse inserto en algún tipo de red de intercambio comunicacional: social o electrónica. *Psicología iberoamericana, 18,1*.
- Páramo, M. A. (2009). Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA), 5ª edición. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Rabinovich, D. (1992). La experiencia de satisfacción en su articulación con el más allá del principio del placer en los seminarios II y VII. En *Cosentino & Rabinovich, Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Mas allá del Principio de Placer* (pp. 26 a 49). Buenos Aires: Manantial.
- Romano, E. (2000) La cultura digital. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Sibila, P. (diciembre, 2009) En busca del aura perdida: espectacularizar la intimidad para ser alguien. *Perspectivas.cl, 8,2*. Recuperado el 24 de Octubre, 2013 de <http://psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/83/82>

